LIAHONA

Julio de 1966

Un mensaje de

Bernard P. Brockbank

AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

LAS Escrituras y la historia eclesiástica nos revelan que muchos son los hombres que están dispuestos y ansiosos de aceptar a los profetas y apóstoles de otras épocas. Muchos son los que aceptan sin discusión a Noé, Abraham, Moisés, Jacob y otros como profetas de Dios, pero fueron muy pocas las personas que viviendo en la época de estos profetas, los aceptaron como tales.

Muchos son los hombres que hoy día aceptan a Jesucristo como el Salvador y el Hijo de Dios, pero fueron muy pocos los que lo aceptaron cuando vivió aquí sobre la tierra.

Muchos están dispuestos a aceptar a los profetas del pasado, pero comparativamente muy pocos lo están a aceptar y seguir a los profetas vivientes. Muchos reconocen y aceptan a Jesucristo, pero pocos son los que realmente siguen sus enseñanzas.

Cualquier persona puede saber, si es que así lo desea, si un profeta es o no verdadero. Jesucristo nos dio la clave para saberlo cuando dijo: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces." (*Mateo* 7:15.)

EN ESTE NUMERO

AMPLIANDO NUESTRO HORIZONTES 145
David O. McKay

LA OBRA POR LOS MUERTOS 147
José Fielding Smith

UN VESTIDO DE TUL ROJO 148
Roberta Fleming Roesch

UN MUNDO UNICO 152
Reed H. Bradford

EL AMOR ES LA RESPUESTA 154
Marie Hayes

EL VALOR DE UN HOGAR 155
Isabel Hurtado

LAS DOS PALABRITAS 156
Shirley M. Dever

EL RINCON DE LOS NIÑOS (Sección Infantil) 156-A
The Children's Friend

LA PAGINA DE LA ESCUELA DOMINICAL 156-H
The Instructor

NORMA DE LA PRIMARIA PARA EL AÑO EN CURSO 158

PLEGARIA DE LA MAÑANA 159
Elvira Loyola de Bausset

LA OPINION DEL SOCIOLOGO 160
Arturo de Hoyos

MI RUEGO 161
Domingo F. Pizarro

¡FELIZ CUMPLEAÑOS, PRESIDENTE SMITH! 162
Doyle L. Green

LA ANCIANIDAD CON FE ES AGRADABLE 164
María Luz Limón

EL LIBRE ALBEDRIO 165
Elvio Hernán García Rivera

JOVENES QUE SE DESTACAN 166
Informes recibidos

EL PODER DE LA CREACION 168
John L. Bracht

LA BIBLIA—UNA OBRA MAVARILLOSA ..... Contratapa
The Church News

Para este mes, en que se celebra la llegada de los pioneros mormones al valle del Lago Salado, Liahona se complace en publicar esta emotiva pintura de Farrell Collett.

(Placas cortesía de *The Improvement Era*, elaboradas por *the Deseret News Press.*)

Año 12 Núm. 7

LIAHONA

Julio de 1966

Publicación Mensual en Español
Editada por la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas Libertad Noguera de Benson

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

MISION ANDINA
J. Avril Jesperson, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Peru.

MISION ARGENTINA
Arthur H. Strong, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
(Buenos Aires), Argentina.

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

MISION CENTROAMERICANA
Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISION CHILENA
Carl J. Beecroft, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISION GUATEMALA—El SALVADOR
Terrence Leslie Hansen, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

MISION MEXICANA
Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISION MEXICANA DEL NORTE
Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
E. Seville Hatch, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
George L. Turley, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

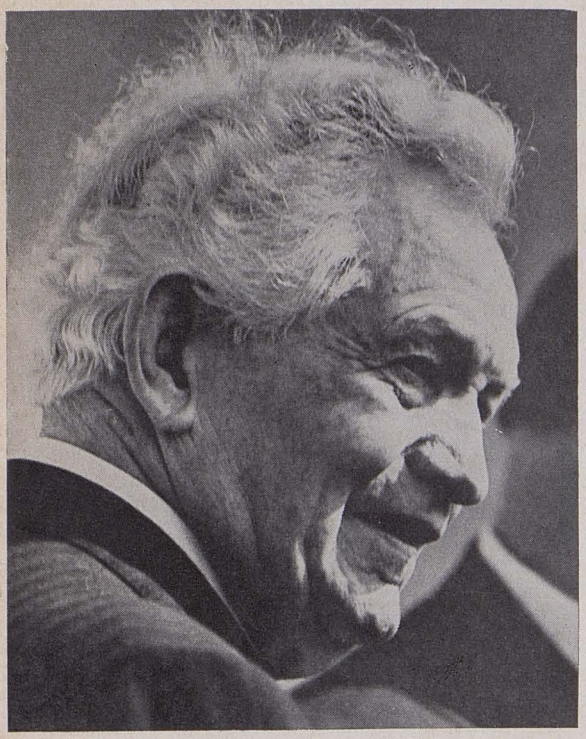
MISION URUGUAYA
James R. Barton, presidente
Dublín 1775—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a:
"LIAHONA" — 47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Commitee of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Ampliando nuestros horizontes

por el presidente David O. McKay



EDITORIAL

UNO de mis temas favoritos y que frecuentemente trato con la juventud es "El camino hacia la felicidad es un horizonte amplio".

Horizonte significa algo limitado solamente por la observación o la experiencia. Geográficamente hablando, nuestro horizonte está limitado por la vista física, pero hay otros horizontes, que analizaremos hoy, y que se encuentran dentro de nosotros y sólo están limitados por nuestra imaginación. Estas experiencias personales son las que contribuyen ya sea a nuestro gozo o nuestra infelicidad.

Todos nosotros hemos estado en el campo y hemos tratado de escalar una montaña o un cerro. Cuando estamos al pie del cerro y comenzamos a escalarlo, vemos lo que creemos que es la cima. Este es el límite de nuestro horizonte, y así trepamos sobre rocas y arbustos, admirando una florecita aquí o un guijarro más allá y una y otra vez nos damos vuelta para observar la escena que vamos dejando atrás. Y muchas veces nos quedamos asombrados al alcanzar lo que creíamos que era la cima y ver que no lo es. Hay todavía otros cerros más altos, pero al mirar hacia abajo, el panorama es mucho más hermoso de lo que era mientras estábamos al pie del cerro. Y así con corazones alegres y energías renovadas comenzamos a escalar otro cerro más. Escalando un poco más—pensamos—llegaré a la cima. Pero una vez más nos sorprendemos al ver que al llegar, hay aún cerros más altos, pero nuevamente nuestro horizonte se ha ampliado. ¡Qué pequeñas parecen las calles que se ven allá abajo! ¡Qué aspecto diferente tiene todo el valle, los ríos serpenteando allá abajo semejan hilos plateados que cosen las llanuras! No podemos detenernos ahora, y seguimos subiendo y subiendo hasta que al fin alcanzamos lo que realmente es la cima de la montaña más alta. . . Es una experiencia diaria que Alexander Pope describe maravillosamente como: "Cerro sobre cerro, y Alpe sobre Alpe se levantan." (*Essay on Criticism.*)

La mayoría de ustedes han estado alguna vez en una montaña, han observado sus hermosos picos y tan tenido la oportunidad de escalar una y otra cima, extendiendo más y más sus horizontes.

Pero hay muchos que se contentan con morar en las llanuras del intelecto y del espíritu. Son muchos los que buscan la felicidad en los oscuros alrededores de la indulgencia.

Y es por eso, jóvenes y señoritas, que quiero exhortaros a que comencéis a escalar las montañas del intelecto y del espíritu, porque estoy convencido que conducen a la felicidad. Ampliemos nuestros horizontes y comencemos a subir.

Al primer cerro que escalamos quiero llamarlo *Libertad del Alma.* No puede haber felicidad sin libre albedrío. Si el alma se siente circunscrita, acosada o esclavizada por algo o alguien, no puede haber verdadero progreso. Esta es la razón por la cual algunas naciones en la actualidad están equivocadas y algún día en el futuro tendrán que cambiar su política. Dios ha dispuesto que el hombre sea libre.

Miramos hacia abajo desde el cerro de la *libertad del alma* y vemos una vista muy amplia. Sentimos dentro de nosotros fuerza y confianza. Hay esperanzas y alegría. Somos independientes y podemos hacer lo mejor que podamos en nuestras vidas.

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

Pero vislumbramos otro cerro, y creo que es más escabroso. Hay más piedras y muchas son movedizas y se despeñan cuando las pisamos. Puede ser que resbalemos varias veces. Quizá hasta nos lastimemos las rodillas y las manos, porque la ascensión no es nada fácil. No acercamos al cerro de la *victoria.*

Mientras lo escalamos, estamos conscientes de nuestro autodominio, que equivale en importancia al sentimiento de libertad del alma. Mirad ahora hacia abajo, donde los rayos del intelecto no llegan a penetrar, donde la luz de la moral raramente se ve, y observad cómo se envilece la gente. Muchos—demasiados—no pueden o no quieren salir de los arrabales y escalar el cerro desde donde podemos ampliar nuestros horizontes. Como resultado, su búsqueda de la felicidad es vana. Al tocar la esencia de lo que buscan, se transforma en cenizas ante sus propios ojos.

Es muy significativo el hecho de que fue en el Monte de la Tentación donde Cristo obtuvo la victoria sobre el tentador y exclamó:: "Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás." (*Mateo* 4:10.)

Debemos seguir subiendo. El próximo cerro nos conduce a una felicidad más dulce en la vida. Hasta ahora nuestras relaciones han sido con nuestros compañeros, jóvenes y señoritas. Aquellos que participaron en las bajezas del mundo, por supuesto no están preparados para ir. Se tendrán que quedar en la *indulgencia,* porque el esfuerzo que se requiere para ascender es demasiado grande. Pero para aquellos de nosotros que hemos estado juntos, estudiándonos unos a otros, tratando de averiguar con quien congeniamos y quien contribuye más en nuestras vidas—los jóvenes que logran encontrar a la señorita que los inspira a dar lo mejor de sí, y las señoritas que hacen que los jóvenes piensen "Quiero destacarme, quiero ser digno de ti"—estas son las señoritas cuya compañía debéis buscar y estos son los jóvenes dignos de vuestro compañerismo y amor. Estas no son personas viles. Su meta no se reduce a experimentar sensaciones que cualquier irracional conoce. Sus bailes y sus fiestas, sus actividades sociales y su música son todos medios para alcanzar un fin y así se preparan para alcanzar el siguiente cerro: el *trabajo.*

Aquí es donde cada uno elige su vocación. Esta montaña es una de las más difíciles de escalar, pero los jóvenes a esta altura ya han logrado dominar las cosas más difíciles de la juventud y están preparados para vencer cualquier dificultad. Por supuesto será difícil lograr una educación. Requerirá mucha dedicación. Habrá que negarse muchos placeres, pero el joven ya habrá aprendido a dominarse físicamente, por lo tanto sabrá cómo dominarse espiritualmente. Elige una vocación y comienza con el ideal de llegar a tener un hogar para esa dulce jovencita que tanto lo inspira. Busca la felicidad suprema que sólo viene cuando se contribuye a las bendiciones de los demás y se fortalece la nación. Junta, la pareja comienza a edificar en el cerro de la *industria.* Construyendo juntos un hogar, comparten su felicidad. El esposo es más feliz cundo su dulce y adorada esposa lo es; y ella es más feliz que nunca cuando él alcanza el éxito. Finalmente, criar y amar a una familia es la base de la felicidad suprema. Todo lo demás deberá ocupar un lugar secundario en importancia para estos jóvenes y señoritas que hacen felices nuestros hogares. La experiencia la encuentran, como ya he dicho, en el cerro de la *industria.*

Los Alpes se hacen más y más altos cuando nos acercamos al cerro del *aprecio.* Quizá vivamos en una cabaña. Leemos muchas veces acerca de las fortunas que ciertas personas pagan por un cuadro, y quizá de nuestras paredes cuelgue nada más que una foto recortada de un almanaque, pero para esos momentos ya habremos aprendido a apreciar los dones de Dios, y sabremos que las pinturas más hermosas del mundo están a nuestro alcance para observarlas.

Nos damos vuelta y observamos nuestros amplios horizontes, y podemos regocijarnos juntos en la gloriosa puesta de sol que nos pertenece. Nos pertenece a todos por igual.

El aprecio no se obtiene sin progreso. No se encuentra en los arrabales de indigencia y letargo, de ociosidad y destemplanza, bebiendo y fumando o buscando estimulantes físicos para ser felices. Pensad en esto un momento. No podéis hacerlo. Nunca estaréis satisfechos con estas cosas. Leed el libro de la vida y tendréis amplia evidencia de los valores y verdad de la palabra de sabiduría. Mantened los ojos abiertos y observad la vida que se desarrolla en las sombras, especialmente si podéis mirar desde el cerro de la *industria* y del *aprecio.*

Pero continuemos nuestra ascensión. Juntos, con las manos entrelazadas, subimos el último cerro y alcanzamos la cima—la cumbre del monte del *servicio.*

Al comenzar esta ascensión final, y observar nuestros amplios horizontes, estaremos conscientes y convencidos de que la verdadera felicidad se encuentra en esta paradójica declaración del Salvador: ". . . el que pierde su vida por causa de mí, la hallará." (*Mateo* 10:39.) Nuestras vidas están íntimamente ligadas con las vidas de nuestros semejantes y más felices seremos cuanto más contribuyamos a su felicidad.

". . . Servíos por amor los unos a los otros." (*Gálatas* 5:12), escribió el apóstol, y Jesús lo resume diciendo:

". . . Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

"Este es el primero y grande mandamiento.

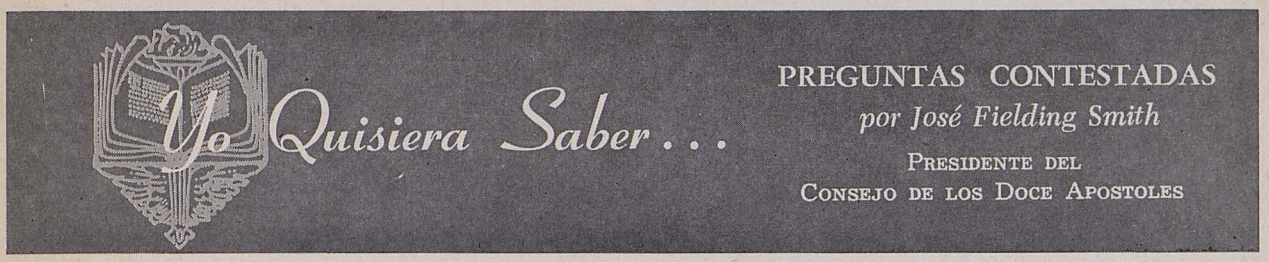
"Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

"De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." (*Mateo* 22:37-40.)

Hay ciertas personas que declaran que tal clase de ideal, meramente teórico, es impracticable. ¿Por qué no tratar? Si lo aplicamos veremos su practicidad. Que las naciones del mundo que hoy día están descendiendo de los cerros del progreso y resbalando hacia las bajezas y pozos de la indulgencia animal, se burlen de estos ideales si así lo desean; pero tan verdadero como que Dios nos ha dado la vida, lo es

el hecho de que la felicidad suprema se encuentra escalando el cerro del *servicio.*

Que Dios los bendiga a ustedes hombres y mujeres jóvenes mientras recorréis el camino de la felicidad, tratando de ampliar vuestros horizontes. Considera que estos pasos son firmes: primeramente, la *libertad del alma;* segundo, *la victoria;* la cual se logra mediante el autodominio; tercero, la *industria* y el hogar; cuarto, el *aprecio* y quinto, el *servicio,* o sea la voluntad y habilidad para servir. Que Dios nos bendiga como representantes de la Igelsia, de nuestros hogares, y como hombres poseedores del sacerdocio de Dios, para que establezcamos el ejemplo debido al mundo y logremos así la verdadera felicidad.



La obra por los muertos

(Tomado de *The Improvement Era*)

Estimado Hermano Smith: En sus escritos del libro Doctrines of Salvation, (Vol. 2, página 164), *dice usted que hay abundancia de pruebas que demuestran que no se realizó obra alguna por los muertos sino hasta después de la resurrección del Redentor. Sin embargo, en nuestra discusión, algunos miembros de la clase pensaron que las ceremonias de lavado y unción que se realizaban en el templo de Salomón, deben haber sido a favor de los muertos. ¿Están equivocados o hay posibilidades de que dichas ordenanzas hayan sido vicarias?*

Respuesta: No hay nada en el Antiguo Testamento que declare que las ordenanzas que se realizaban en el Templo de Salomón fueran para los muertos. Por lo que se escribió en el Antiguo Testamento y en el Libro de Mormón, concerniente a la historia de Israel, es muy claro que no hay absolutamente nada que nos haga pensar que en esos tiempos se hacía obra alguna por los muertos. Parece concluyente la idea de que hasta que el Hijo del Hombre terminó su preparación para la salvación del hombre, y para llevar a cabo la resurrección de los muertos, no puede haber habido ordenanzas u obra de ninguna clase concernientes a la resurrección y redención de la humanidad. Por lo tanto, en el templo de Salomón, evidentemente las ordenanzas que se realizaron fueron a favor de los seres vivientes.

Hasta que Salvador terminó su obra y obtuvo las llaves de la resurrección mediante su sacrificio sobre la cruz, no pudo haber ordenanzas, ya fueran bautismos, ordenaciones o sellamientos que pudieran llevarse a cabo en beneficio de los muertos. Todas estas bendiciones debieron esperar hasta que el Redentor terminó su obra y mediante la misma obtuvo las llaves de la resurrección. Esto es verdadero, por lo tanto, todas las ordenanzas realizadas en el templo de Salomón o en cualquier otro lugar tienen que haberse realizado para aquellos que estaban viviendo en el estado mortal.

La declaración del Salvador a sus discípulos inmediatamente después de reunirse con ellos luego de levantarse de la tumba es de inmenso significado:

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

"Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (*Mateo* 28:18-19.)

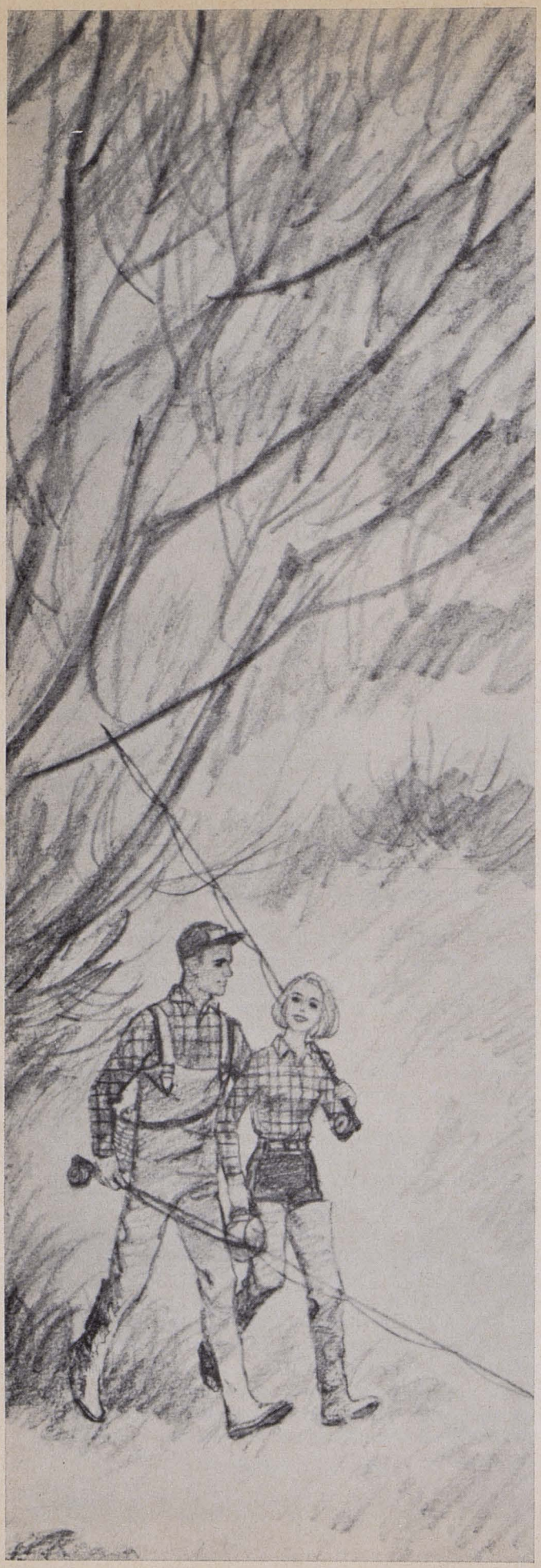
Deducimos de estas palabras que hasta que El hubo resucitado, no recibió todo el poder ". . . en el cielo y en la tierra". Pero desde ese momento en adelante sus discípulos tenían la autorización para predicar su palabra a toda criatura. Además, las ordenanzas del evangelio, basadas en su divina autoridad, se extendían ahora hasta los extremos de la tierra—y aún más, tenían que ofrecerse a toda criatura en vida o muerte. Por eso Abinadí pudo decir a los descarriados nefitas:

"Vendrá el tiempo cuando todos verán la salvación del Señor; cuando todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos confesarán ante Dios que sus juicios son justos.

"Y si Cristo no hubiese venido al mundo, hablando de cosas futuras como si ya hubiesen acontecido, no habría habido redención.

"Y si Cristo no hubiese resucitado de los muertos, o si no hubiese roto los lazos de la muerte, para que el sepulcro no tuviera victoria ni la muerte agui-

(*sigue en la página* 153)



Un vestido de tul rojo

por Roberta Fleming Roesch

Ambos habían perdido sus compañeros—y su esperanza . . . ¿Podrían hallar nuevamente la felicidad?

MARGARITA se sentó en el saloncito con paredes amarillas, mientras las últimas luces del día la atisbaban a través de la ventana. Podía oler el perfume de las lilas y escuchar el murmullo de las hojas, y cuando miró hacia la calle, vio la seña inconfundible de que la primavera había llegado: los niños jugaban a la pelota y las niñas saltaban la cuerda. Los esposos de las vecinas estaban arreglando sus jardines, igual que su esposo lo había hecho el año anterior cuando juntos habían plantado los sauces.

Solemnemente Margarita se entretuvo observando la escena hasta que oscureció y las luces comenzaron a aparecer en las casas y los esposos comenzaron a retirarse al interior de sus hogares. De inmediato volvió la cara para no ver todo aquello que tanto la hería. Prendió la luz en su solitaria alcoba y buscó algo para coser.

Momentos después oyó que alguien llamaba a la puerta de la casa y se apresuró a abrir.

—¿Qué tal, Patricia?—dijo al abrir la puerta y ver a su mejor amiga.

—Bien, bien,—dijo vivamente Patricia mientras entraba despreocupadamente a la sala.

No sabiendo la razón de la visita de su amiga, Margarita se apresuró a invitarla a sentarse con ella en su dormitorio mientras cosía.

—Sólo me puedo quedar por una hora mas o menos—dijo Patricia—He estado observando cuando prendieras la luz porque tengo unos planes fabulosos para ti.

—¿Para mí?—preguntó Margarita, mientras se dirigían a su dormitorio. Pero a decir verdad, no estaba muy ansiosa de escuchar sus planes. Sabía muy bien lo que Patricia podía estar planeando. Algo frívolo, alegre y despreocupado como la misma Patricia. Y ella no quería tener nada que ver con esa clase de planes. Absolutamente nada.

—Mi esposo empleó a un nuevo ingeniero—dijo Patricia—se llama José Alberto Arellano y es viudo,

un buen miembro de la Iglesia y va a pasar el fin de semana con nosotros. Vamos a darle una fiesta mañana por la noche, para que pueda conocer a nuestros amigos, y tienes que venir Margarita, Francisco y yo te lo exigimos.

Margarita se puso rígida. ¿Po qué estas parejas jóvenes y alegres no la dejaban en paz? ¿Por qué razón no podían comprender que parte de su vida había acabado hacía meses, cuando murió Gerardo, su esposo?

Suspiró profundamente y trató de disimular su disgusto.

—Lo siento, Patricia, pero no puedo ir.

—¡Tonterías!—le contestó Patricia con cariño—lo único que haces aquí es estar solitaria.

—Ya lo sé—pensó Margarita, mientras inconscientemente observaba el cabello de Patricia, brillante y negro como azabache, arreglado en un nuevo estilo. Se tocó su cabello y pensó cuán insulso lucía, y qué diferente se veía de la bien arreglada Patricia. Margarita hizo a un lado estos pensamientos para enfrentarse al problema del momento.

—Las fiestas no tienen ningún significado para mí, Patricia. Entre toda esa gente me sentiré tan sola o más de lo que estoy aquí donde guardo la memoria de mi Gerardo.

Repentinamente Patricia se puso seria, y su voz tenía también un dejo de seriedad cuando le dijo:

—Muchas veces te he dicho que la vida hay que vivirla, y estoy segura que si Gerardo estuviera aquí, él diría lo mismo.

—Lo sé, lo sé—asintió tristemente Margarita.

Enseguida, Patricia resueltamente se puso de pie y se dirigió al ropero de Margarita, recorrió uno a uno los vestidos hasta que descolgó un vestido rojo —un hermoso vestido de tul rojo con zapatos haciendo juego.

—Ponte este vestido mañana por la noche—le sugirió a Margarita.

A ésta se le hizo un nudo en la garganta. ¡Ese era el vestido "de Gerardo"! No pudo hablar por unos momentos, hasta que el nudo comenzó a desaparecer.

—Nunca más voy a volver a usar ese vestido rojo, Patricia, para mí ya no existe más la ropa como ésta.

Patricia frunció el ceño y dijo:

—¿Recuerdas el espíritu de que siempre hablaba tu esposo? ¿Qué pasó con tu espíritu?

Repentinamente Margarita se enojó y algo dentro de ella pareció arder como cuando un fósforo se acerca a un pedazo de papel.

—¿Qué sabes tú del espíritu?—contestó airada. —Mi vida no es nada fácil Patricia. Es muy difícil vivir una vida sola, cuando habías hecho tantos planes para dos.

—Sí, es lo que te he dicho miles de veces, pero tú no me escuchas.

El enojo de Margarita iba en aumento cuando dijo:

—No, no te escucho, no quiero escuchar a nadie . . . ¡Sé muy bien lo que hago!

—Pero esta vez me vas a escuchar, Margarita—dijo Patricia mientras salía de la habitación—Mi esposo va a venir a buscarte.

Margarita acompañó a su amiga hasta la puerta. Ninguna de las dos dijo nada. Y la verdad es que Margarita estaba demasiado enojada para importarle si hablaba o no. Luego de acompañar a Patricia, Margarita se sentó en los escalones de piedra a contemplar los sauces que Gerardo había plantado. Mientras trataba de olvidarse de su disgusto, pensó en los planes que Patricia había hecho. Se dirigió luego al interior de su apartamento y se puso a sacudir los muebles para ocupar su tiempo.

Suspiró mientras limpiaba una repisa y tomó la foto de su esposo por un momento. Observó como sus ojos la miraban desde aquel retrato como traspasándola.

Por supuesto que Gerardo sabía que ella planeaba encerrarse en sus memorias sin permitir que nada la apartara de eso. Nada de fiestas ni de diversión. Nada que pudiera apartarla de sus recuerdos. Margarita pensaba que si ella hacía alguna de estas cosas, los ojos de su Gerardo cambiarían de expresión.

Colocó nuevamente el retrato en el mueble. Estaba muy cansada para ponerse a pensar, así que se dirigió a su dormitorio y se quitó el vestido de entrecasa que tenía puesto. Mientras lo colgaba sus manos tocaron otro vestido: el hermoso vestido de tul rojo que Patricia le había aconsejado usar.

Margarita trató de no llorar. Sacó el vestido del ropero y fue en busca de una sábana vieja con la que lo cubrió, dándole en aspecto de mortaja. Finalmente se fue a la cama, preocupada por lo que su amiga le había dicho. ¡Qué le iba a enviar a Francisco! Era nada más una amenaza . . .

Cuando el sábado por la noche Francisco vino a su casa, Margarita se quedó helada. Allí estaba frente a ella con su traje oscuro observando su vestido de calle.

—Aquí llega la escolta para la fiesta—dijo despreocupadamente como tratando de disimular que sabía lo ocurrido la noche anterior.

—Creo que te has equivocado de casa, no necesito una escolta.

—Sí que la necesitas—dijo Francisco mientras entraba a la sala—ponte un vestido de gala o algo así, porque la fiesta es de etiqueta.

Margarita se sentó en una silla resuelta a aclarar la situación.

—Mira, Francisco, sé que Patricia te dijo que anoche tuvimos una pequeña discusión y la verdad es que en cuanto a asistir a esa fiesta, no he cambiado de opinión en absoluto.

—Un momentito—le dijo Francisco con voz autoritaria—vamos a dejar todo eso a un lado, hasta olvidémonos de Patricia. Esta es mi fiesta y tiene una importancia fundamental para mi carrera. Y nada más que por eso, Margarita López, me voy a quedar aquí sentado hasta que te arregles.

Margarita observó el esposo de su amiga. Sabía muy bien que se sentía incómodo, tratando de aparentar tranquilidad y naturalidad.

—¿Po qué no dejamos de fingir, Francisco? Sabes muy bien cómo me siento desde que Gerardo murió, y también sabes por qué no salgo.

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

Francisco permaneció en silencio unos momentos y luego agregó:

—Muy bien. Sí, sé muy bien cómo te sientes. Pero también sé que estás equivocada. Estoy seguro que Gerardo quiere que sigas viviendo. Lo sé, porque yo desearía lo mismo para Patricia.

—Sí, Francisco, yo sé como pensaba Gerardo, pero la verdad es que no puedo hallar la manera de hacerlo.

—Esa es la razón por la cual deberías pasar más tiempo entre la gente, tomando parte en actividades como la fiesta de esta noche—le dijo mientras se ponía de pie— pero no estoy sólo pensando en ti, Margarita, sino también en mí porque quiero que toques el piano en nuestra fiesta de esta noche.

—Le dije a Patricia que no iría, y ahora te repito: No voy a ir.

—Muy bien—dijo Francisco cambiando de expresión y dirigiéndose a la puerta.

Margarita se puso de pie de inmediato y lo siguió al tiempo que le decía:

—Espera un momento Francisco, no te vayas enojado, por favor.

—Fue tu respuesta final, ¿no?

—Comprendo que te contesté de mal modo—dijo Margarita mientras trataba de poner en orden sus pensamientos. La manera en que Francisco le había hablado era fría y parecía que su amistad había terminado. Ultimamente la mayoría de sus amigos estaban disgustados con ella, pero parecía que Patricia y Francisco no la abandonarían. Si los perdía estaría completamente sola.

—Espera un momento—le dijo mientras se apoyaba en una silla—iré y tocaré el piano para ustedes esta noche. No necesitaré mucho tiempo para cambiarme de ropa.

—¡Así se habla!—le dijo Francisco.

—Mientras me visto puedes leer el periódico—le gritó Margarita mientras corría hacia su alcoba.

Se sentía sin fuerzas, tan floja como su blusa sin almidonar, se cambió rápidamente poniéndose un sencillo vestido marrón, prenda que tenía desde hacía ya mucho tiempo. Su vestido tenía aspecto monótono, como un día lluvioso, y dándose cuenta, Margarita impulsivamente abrió un cajón y sacó una rosa roja que hacía juego con el vestido de tul rojo que la noche anterior había amortajado. Tentada por un momento, se colocó la rosa en el austero peinado. Se estudió un momento y se la quitó, poniéndola de vuelta rápidamente en el cajón y alisando su peinado. Por alguna razón parecía demasiado festiva y le recordaba vivamente el pasado.

—¿Recuerdas Gerardo—dijo mientras respiraba profundamente—cómo siempre usaba flores para ti? Pero esta no es una ocasión para flores, sino para pagar una deuda que tengo con Francisco.

Apagó la luz y siguió a Francisco hacia la casa de enfrente donde Patricia estaba esperándola en la puerta.

—Estoy tan contenta de que hayas venido, Margarita querida.

Todos vinieron a saludarla. José Alberto también lo hizo. A Margarita le pareció que ten'a aspecto de hombre educado al mismo tiempo que de ingeniero. Su boca tenía una expresión obstinada pero sus ojos parecían sonreir a la vida.

—Me dicen que usted toca el piano—le dijo—He estado esperando esta oportunidad.

Margarita tocó el piano e interpretó las canciones que José Alberto y los otros asistentes le pidieron, hasta que Patricia anunció que el buffet estaba servido. Margarita se puso de pie para estirarse un poco antes de unirse al grupo y mientras lo hacía oyó una voz a sus espaldas.

—Muy buena música—le dijo José Alberto Arellano a su lado.

—Muchas gracias—contestó Margarita—antes tocaba mucho el piano, fui organista de la rama hasta que falleció mi esposo.

—Mi esposa también lo era—dijo él.

Luego de dirigirse estas palabras, Margarita se fijó que él tenía una bandeja en las manos.

—Esto es en pago por su música—le dijo—Venga, sentémonos aquí.

Condujo a Margarita hasta un sillón y se sentaron juntos a comer y conversar. Hablaron de temas en general hasta que se encontraron en el mismo terreno cuando José Alberto le contó una anécdota acerca de un incidente en un día de pesca y después ella le contó otro. Luego hablaron acerca de sus viajes a la playa para pescar y Margarita le contó que había pescado una trucha tan grande que ganó un premio.

—Por lo que veo usted debe ser una excelente pescadora—le dijo José Alberto tratando de elogiarla.

Margarita comenzó a contestarle, pero algo en su manera de hablar hizo que ella lo mirara a los ojos y viera allí una mirada de profunda aprobación. Y como comprendió lo que significaba su mirada se sintió muy extraña, tan extraña que se separó de José Alberto y se fue a sentar al lado de Francisco hasta que vio que algunas personas comenzaban a irse y pensó que ya podía retirarse ella también.

Llegó hasta la puerta del frente cuando alguien le tocó el brazo.

—Ya veo que se va, así que permítame que la acompañe hasta su casa.

—No, no se preocupe, vivo muy cerca—dijo rápidamente tratando de abrir la puerta para escapar de José Alberto.

—Claro que puede acompañarte—dijo Patricia apareciendo en escena—No te vayas sola, José Alberto puede acompañarte. Anda, José Alberto, llévala a su casa.

Margarita sintió el ruido de la puerta que se cerraba a sus espaldas y se dio cuenta que estaban solos. Vio la hermosura de la luna derramándose en el ambiente y mezclándose con el aire tibio. A lo lejos escuchó una radio que tocaba una suave melodía.

Caminaron juntos hasta llegar al jardín de Margarita donde los sauces que plantó Gerardo parecían mecerse al compás de la música primaveral. Y cuan-

do, después de lo que pareció un siglo, llegaron al portal, Margarita sintió que su extrañeza se transformaba en un frío rígido. Se dio cuenta que debía terminar todo eso. No podía permitir que progresara. Pero antes de que pudiera poner en orden sus pensamientos sintió que él la tomaba de la mano.

—¡Gerardo!—y el nombre se le heló en el corazón. No hizo el más mínimo comentario. Gerardo la había tomado de la mano, pero desde entonces nadie más lo había hecho.

—¿Le gustaría ir a la Iglesia conmigo este domingo?—le estaba diciendo él.

—Quizá lo vea allí—contestó Margarita.

Entonces sintió que él dejaba caer su mano.

Le dijo buenas noches y lo vio alejarse. Lo observó cruzar la calle, antes de irse a su solitaria alcoba.

Miró la foto de Gerardo y le habló en voz alta:

—No me permití divertirme, no me quedé mucho tiempo—pero los ojos de Gerardo la observaban desde el retrato como si ella aún tuviese un aspecto extraño.

Observó el dormitorio de paredes amarillas que contaban el pasado y de repente se sintió cansada, tan cansada que deseó meterse en la cama. Se quitó su sencillo vestido marrón y lo tiró en una silla, se puso el camisón y se metió en la cama.

Pero Margarita no durmió esa noche. Parecía que le dolía hasta el cerebro y era casi la madrugada cuando se durmió al fin. Durmió a ratos hasta las diez de la mañana, se levantó y comenzó a poner su habitación en orden, y luego tomó el vestido marrón. Con gesto de disgusto lo colgó y siguiendo un extraño impulso, sacó del ropero el vestido de tul rojo y se lo puso. Se cepilló el cabello y lo dejó caer graciosamente enmarcando su cara. Abrió su cómoda, sacó la rosa roja y se la colocó entre el cabello.

El vestido de suave tul ceñía su cuerpo hasta la cintura y luego la falda caía en metros y metros de tela. Se quedó sorprendida cuando se miró al espejo. Parecía Margarita otra vez. Era otra vez la Margarita que Gerardo había conocido. Era otra vez lo joven que él tanto había amado.

Pero mientras sonreía a la figura en el espejo, sus pensamientos volaron hacia otros caminos.

—Estoy segura que a José Alberto le gustaría este vestido—dijo mientras se arreglaba un mechoncito rebelde. Pero repentinamente sus pensamientos volvieron a la realidad.

—¡Gerardo!—exclamó—¡No quise decir eso! ¡Gerardo, perdóname por favor!

Casi sin fuerzas se sentó en una silla y tomó la foto de Gerardo. La miró con atención como siempre lo hacía. Y volvió a mirarla.

Pero Margarita vio algo diferente en la mirada de Gerardo. La estaba mirando a los ojos y tenía una expresión de conformidad y una sonrisa en la mirada. Una sonrisa de comprensión. Una sonrisa que ella había ansiado tanto. Y mientras lo observaba su corazón pudo leer unas palabras en su mirada:

Nos amamos, Margarita, y este amor no morirá nunca. Estaremos juntos durante toda la eternidad. Pero la vida hay que vivirla, querida mía. Sigue adelante y vive tu vida. Usa ese vestido rojo más a menudo.

Margarita escuchó su corazón y sintió que estaba vivo. Tan vivo como la primavera que había llegado a su jardín después del helado invierno.

Oyó que alguien llamaba a la puerta.

—Es Patricia, estoy segura—dijo en voz alta—voy a abrirle la puerta así.

Arrastró los metros y metros de tul hasta la puerta de la calle, casi bailando. Pero no era Patricia la que estaba allí. ¡Era José Alberto!

—Perdóneme señorita, pero como usted sabe es de mañana—dijo él riéndose.

—Estoy teniendo un desfile de modas para mí sola—le dijo ella con una cálida sonrisa. —Y diciendo esto se fijó en el atavío de José Alberto.

—Me voy a pescar—dijo él—usted me inspiró anoche, y quiero descubrir por mí mismo si es verdad que hay truchas tan grandes como la que usted mencionó.

Margarita desvió la mirada de José Alberto y observó la foto de Gerardo que tenía en la sala. Sus ojos aún sonreían. Se volvió entonces nuevamente a José Alberto y le dijo:

—¿Es ésta una invitación?—le preguntó.

—Llámelo como quiera, pero vamos a aprovechar el día mientras esté lindo.

Margarita observó el hermoso día primaveral y dijo:

—Soy muy delicada para pescar, tengo que llevar mi propia. . .

—¿Donde está?—la interrumpió él—iré a buscarla. ¡Ah, y otra cosa! Está usted muy hermosa, pero su vestido no es apropiado para ir a pescar.

Margarita sonrió.

—No se preocupe, me cambiaré en un momento. Mi caña de pescar está en el salón de fondo, a la izquierda de la puerta, creo que tiene mi nombre.

—Muy bien, la traeré antes de que usted haya terminado de vestirse.

—Esto parece un reto—dijo ella corriendo hacia su dormitorio a cambiarse.

Se quitó el vestido y lo dejó a un lado, tomó unos pantalones, una camisa de piqué y sus botas de pesca. Se vistió rápidamente y se peinó.

Al salir se detuvo un momento para mirar el retrato de su Gerardo, y lo acercó a ella para mirar una vez más a sus ojos. Gerardo aún sonreía.

Décimoséptimo de una serie de artículos sobre el Programa de la Noche de Hogar para la Familia.

Un mundo único

por Reed H. Bradford

(Tomado de *the Instructor*)

TUVE una vez un compañero de clase que me dijo en cierta oportunidad que deseaba haber nacido en la Edad Media.

"¿Por qué?" le pregunté.

"Porque había una unidad de vida que no encuentro en el mundo actual", fue su respuesta.

Mientras reflexionaba acerca de sus comentarios y observaciones, comencé a observar a mi alrededor el mundo en que vivimos. En muchos países tenemos una sociedad complicada, diferente y heterogénea. Muchas organizaciones se contradicen de diversas maneras en nuestra vida. En ciertas sociedades los niños comienzan a asistir al "jardín de infantes" a los tres o cuatro años de edad y a los seis años empiezan una educación más intensa y formal.

El problema se origina en el comportamiento

El niño realmente encuentra un problema en dichas sociedades. La dificultad se origina en que tal vez un grupo se porta de cierta manera y otro grupo de otra. Pongamos un ejemplo. El niño, mediante la relación con sus padres y hermanos, aprende a respetar y amar a sus semejantes. Luego asiste a la escuela y hace amistad con otros niños que no saben respetar. Son malos y crueles. Sus padres y el resto de la familia lo han hecho sentirse importante y lo rodean de comprensión y calor emocional. En la escuela, dentro del grupo de niños de su misma edad, tal vez haya cierto exclusivismo. Sólo a ciertos niños se les permite ser parte de ese grupo en particular, y si no forma parte de este grupo se sentirá relegado.

Asiste a la Primaria y a la Escuela Dominical y allí se le enseña a ser honrado. Sin embargo, en la escuela se da cuenta que muchos de sus compañeros hacen trampas en los exámenes. Sus padres le enseñan que debe ser moralmente limpio, pero observa que muchos jóvenes no lo son. Y algunos de ellos hasta son directores de las actividades de su escuela.

Lee en las Escrituras que para obtener un puesto o ganarse la estimación de los demás, debe luchar por lograr la vida eterna. Para hacerlo tendrá que adquirir conocimiento; obtener sabiduría y compartirla con otros sin egoísmo alguno y sin pensar en la recompensa. Pero al relacionarse con otras personas, se da cuenta que la gente da mucha importancia y atención al logro de ciertos puestos, y hasta llegan a ser crueles en sus métodos para obtenerlos.

Descubre que muchas personas gobiernan sus vidas por la "aprobación externa"; es decir, responden a la presión de los demás. Presiones tales como el deseo de verse aceptados, de ganar dinero, de evadir la policía, de recibir premios, etc., son la causa de que muchos individuos actúen del modo que lo hacen.

Aprobación externa

Pero si nuestro joven estudia las enseñanzas del Salvador, se dará cuenta que puso énfasis especial en la "aprobación *interna*".

La educación es la experiencia que ha llegado a ser reconocida como lo que ocurre dentro de nosotros mismos o lo que vemos que ocurre en otros. La educación debe diferenciarse de otras experiencias tales como la excitación, el placer o la opinión propia. Me he arriesgado a identificar este ciclo de evolución tan característico y distinto. Comienza con una expansión de la mente y del espíritu, abrigando posibilidades de significancia y valor en las cosas que se ven, oyen e imaginan. Si esta exploración del universo que comienza allí a desplegarse, ha de convertirse en educación; requerirá, como lo explica Whitehead tan bien en su libro Las Metas de la Educación, *una disciplina de orden y precisión. Deben considerarse los factores de largo alcance y deben someterse a prueba las ideas.*

Al describir esta faz del ciclo, uno destaca la influencia recíproca que una mente ejerce en otra, una idea en otra idea o un hecho en otro, como formas de esta conversación por medio de la cual procede el ciclo mental. Finalmente se lleva a cabo un acto de apropiación, el de tomar para uno mismo, en su propia manera, la porción de conocimiento que se nos ofrece. Si bien los profesores son necesarios, la educación es siempre, al menos en parte, un acto personal.

A medida que el niño crece, se va dando cuenta del propio esfuerzo para aprender y llegar a algo, la tercera parte de cuyo procedimiento es una experiencia de crecimiento, mediante la confirmación de una idea que ya tenía anteriormente. Siempre hay algo —una idea, que obtenemos en un libro, de un maestro o de la experiencia de la vida. Si se desborda y la dejamos pasar de largo, no hay educación. Si la adoptamos y la convertimos es un hábito, tal vez

contribuya en algo a nuestra educación. Pero si uno la prueba y analiza a consciencia, tomando en consideración lo que uno es y lo que puede llegar a ser, entonces se concierte en educación. (Clark Tibbetts y Wilma Donahue, *Aging in Today's Society;* págs. 232-233.)

Pero todos los que logran experimentar la alegría más intensa y duradera, que logren salvación y exaltación en el reino celestial de nuestro Padre, deben gobernar su vida de acuerdo con ciertos principios básicos del evangelio. Estos principios son como las raíces de un árbol, el eje de una rueda, o el tema central de una sinfonía, son las luces que marcan el camino. Son los valores principales por los que el individuo gobierna su vida.

Una de las tareas más importantes de los padres es ayudar a sus hijos a comprender, aceptar y llevar a cabo dichos principios. Si los niños logran entender estos conceptos básicos, podrán vivir en el mundo sin observar una conducta mundana, la cual no proporciona la clase de satisfacción que se les ha enseñado que pueden esperar los hijos de nuestro Padre Celestial.

El hogar—un lugar de oportunidades

Esta es una de las razones por las que las autoridades de la Iglesia comenzaron el Programa de la Noche de Hogar para la Familia. El mismo provee de una excelente oportunidad para que la gente comprenda los fundamentos del evangelio y aprenda a aplicar los mismos en sus vidas. En una atmósfera de aceptación, calor emocional, respeto y amor, se podrán discutir, analizar y evaluar los problemas de cada cual en la familia. Se puede hacer referencia constante a la manera en que el Salvador resolvió estos problemas. Las personas mayores en la familia, incluyendo los padres que tienen más experiencia en el mundo, pueden impartir su conocimiento, sabiduría y experiencias a los miembros más jóvenes. Si la gente adopta este programa, se darán cuenta que en lugar de ocupar solamente una hora a la semana, la misma se alargará de manera informal y contribuirá a la influencia recíproca de cada uno de los miembros de la familia, durante la semana. Quizá la familia esté planeando un viaje; tal vez estén cenando juntos, o algunos de ellos estén lavando los platos o limpiando la casa, pero en todas estas situaciones, tienen la oportunidad de acercarse unos a otros. Pueden hacer dos cosas al mismo tiempo: limpiar la casa, por ejemplo, y enriquecer sus almas. Esto último es lo más importante.

Y así, a pesar de que las personas viven en mundos diferentes durante el curso del día, tendrán solamente un mundo en lo profundo de su alma. Se sentirán "en paz" consigo mismas porque conocerán los principios básicos que gobiernan sus vidas. Se sentirán también como "una sola persona" con su Padre Celestial.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (*Juan* 17:20-21.)

LA OBRA POR LOS MUERTOS

(*viene de la página* 147)

jón, no podría haber resurrección.

"Mas hay una resurrección; y por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es deshecho en Cristo.

"El es la luz y la vida del mundo; sí, una luz infinita que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita para que no pueda haber más muerte." (*Mosíah* 16:1, 6-9.)

El hecho de que la gran obra para la salvación de los muertos haya sido asignada a los que vivieron en la dispensación del cumplimiento de los tiempos está en completo acuerdo con la voluntad divina. Es una obra que no podía haberse hecho sino hasta que el Salvador abriera las puertas para la salvación de los muertos. Fue, por lo tanto, una doctrina que no se enseñó ni practicó en el antiguo Israel. Entonces, llegamos a la conclusión de que la *fuente* que había en el templo de Salomón, se usó para bautizar a los vivos al menos hasta que el Salvador pagó la deuda y ganó la victoria sobre la muerte. Lamentablemente, es muy poco lo que las Escrituras antiguas mencionan en cuanto a estas ordenanzas. Pablo hace una sencilla declaración, la que a mi entender, es la única relativa a la salvación de los muertos y la efectuación de ordenanzas para su beneficio. La misma se encuentra en su primera epístola a los Corintios en el capítulo 15, versículo 29:

"De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?"

Por medio de esta escritura nos enteramos que en la Iglesia en la época de Pablo, se practicaban las ordenanzas para la salvación de los muertos y el bautismo se efectuaba por ellos. Con el correr del tiempo esta importante ordenanza y bendición a favor de los muertos cayó en desuso y finalmente pasó al olvido.

Tenemos toda la razón para creer que mediante las debidas autoridades, antes de su partida; el Redentor confirió a Israel la totalidad de las bendiciones del sacerdocio y las ordenanzas salvadoras del evangelio, tanto para los vivos como para los muertos.

Vigésimo séptimo de un serie de artículos sobre el Perfeccionamiento de la Enseñanza

El amor es la respuesta

por Marie Hayes

(Tomado de *the Instructor.*)

EL domingo es un día especial en su hogar, pero muy pronto tendrá una importancia todavía mayor porque usted va a ser maestro. Se le ha llamado por inspiración y apartado para que desempeñe la maravillosa labor que implica enseñar el evangelio de Jesucristo a los hijos de Dios. ¡Qué responsabilidad tan grande! Pero, por favor, deténgase un momento antes de empezar. Para enseñar realmente, usted tendrá que influir en la vida de sus alumnos. El primer paso para lograrlo es la disciplina en el salón de clase.

Disciplina personal y en la clase

La meta de largo alcance a que debe dedicar sus esfuerzos es ayudar a los alumnos a que sean disciplinados. No hay ningún método que dé igual resultado para todos los maestros, pero hay ciertas sugerencias que pueden ser de gran ayuda; y usted tendrá que entender los factores que se hallan involucrados en una clase. Podemos clasificarlos como físicos—el lugar en que se enseña—y emocionales—su relación con el alumno.

Hablemos primeramente del salón de clase. ¿Llega usted a la clase con tiempo suficiente para preparar las ilustraciones y las sillas? Cuando los alumnos comienzan a llegar, ¿está usted presente para darles la bienvenida? Si tiene que andar corriendo como un remolino para arreglar las sillas y colocar las figuras, habrá perdido la batalla antes de empezarla. Prepare la escena y los alumnos reaccionarán de la manera deseada.

La mayoría de los problemas de conducta son resultado de la relación entre maestro y alumno, por lo tanto, sus sentimientos en cuanto a sus alumnos son de importancia primordial para el éxito. Lo más importante que como maestro puede hacer, es desarrollar un afecto sincero por cada uno de sus alumnos. Los niños son especialmente sensibles a esto y de inmediato percibirán la actitud de usted hacia ellos. Una vez establecida una buena relación con sus alumnos, habrá cimentado la base en su sistema disciplinario.

Alumnos indisciplinados

Un error común en el maestro es tratar como algo personal el mal comportamiento de un alumno. Si usted como maestro se ve envuelto en una disputa con un alumno, oponiéndose a él, habrá perdido el espíritu de amor y quizá también el alumno. Recuerde que no es contra usted contra quien se rebela, puede ser contra muchas cosas, y de usted depende averiguar y enmendar lo que lo preocupa.

Otra cosa peligrosa es recurrir al sarcasmo. Recuerde que su responsabilidad es enseñar el evangelio a los hijos de Dios. En el evangelio de Jesucristo no hay lugar para ironías. Tal vez avergonzando a los alumnos logre que se porten mejor por algún tiempo, pero ¿cómo van a aprender si están resentidos por el comentario mordaz que les hizo usted, su maestro? Antes de usar este sistema, estudie las consecuencias. Como dijo un buen maestro: "No sé con seguridad cuánto daño puedo causar a un alumno cuando lo hago sentirse avergonzado, así que prefiero usar otros métodos."

Quizá su tarea resulte más fácil si recuerda que lo que ven influye grandemente en los niños, pero la influencia principal viene de los padres y los maestros. No se deje intimidar por el grupo, porque aunque ejerce cierta presión, los estudiantes se guiarán por las normas de conducta que usted establezca y de usted depende que reine un ambiente de amor y respeto.

Disciplina preventiva

Usando su experiencia, cada maestro tendrá que establecer los métodos disciplinarios más apropiados para su grupo. Los mismos varían de un maestro a otro, y usted tiene que encontrar aquellos que den mejor resultado. Aquí le damos algunas sugerencias.

El primer punto básico puede clasificarse como disciplina preventiva. Una lección bien preparada y presentada con habilidad, como por arte de magia hará desaparecer los problemas de disciplina. Recuerde hablar a la clase con voz tranquila y pausada, no hable a gritos.

Ya hablamos de la presión que ejerce el grupo. Trate de hacer que sus alumnos trabajen *para* usted en lugar de *contra* usted. Un niño desobediente quizá se sienta impulsado a portarse mejor si le conferimos alguna responsabilidad especial. Muchas veces este sistema ha obrado milagros.

Siempre que se pueda, a un alumno rebelde debe hablarle en privado. Si se ve obligado a reprenderlo delante de toda la clase, vaya más tarde a su casa e invítelo a tomar un refresco o pídale que venga a su casa a ayudarle a preparar una lección. Si se gana su confianza y respeto, puede ser que su enemigo se convierta en su más fiel aliado.

A veces el sistema de invitar a los padres a las clases puede dar buenos resultados para corregir las dificultades en cuanto a disciplina. No tiene que invitarlos a todos a la vez, sólo invite a uno o dos padres por clase. La cooperación que ellos pueden prestar es de valor inapreciable cuando se trata de un niño con problemas.

Un corazón lleno de amor

Si bien quizá usted no pueda llevar a la práctica todos estos sistemas, siempre hay alguno que resulta eficaz para el maestro. Use su juicio y luche por lograr una clase disciplinada. Principalmente, confíe en usted mismo como una persona de valor, que tiene mucho que ofrecer a los hijos de Dios. Enseñe siempre con un espíritu de amor, esforzándose pacientemente por enseñar los principios del evangelio de Jesucristo. Estará entonces preparado para comenzar a enseñar.

Con una actitud ferviente, un esfuerzo sincero y un corazón colmado de amor, logrará éxito en su tarea y alcanzará la meta de todo maestro en nuestra Iglesia.

El valor de un hogar

por Isabel Hurtado

Mision Andina

SI hemos leído algunas de las biografías de los hombres más importantes del mundo, sabemos que la mayoría de ellos debieron su progreso, inspiración y desarrollo, a la educación que recibieron en sus hogares. El hogar es el campo de acción más importante donde los hijos tienen que recibir todo el cariño, protección y consuelo que necesitan para vivir una vida útil y feliz.

Pensemos siempre que los niños y jóvenes de la actualidad determinarán el porvenir de la sociedad en todo el mundo, y lo que estos jóvenes lleguen a ser depende en gran parte del hogar en que se hayan criado.

Si recordamos las enseñanzas del evangelio, sabremos que el propósito de Dios es hacer que tanto el hombre como la mujer, y en esto incluímos también a los hijos, hallen en el seno del hogar, protección, amor y consuelo, para que de esta manera se conserve el bienestar de la raza humana. Cuando en un hogar falta la buena educación doméstica, surgen las enfermedades y la miseria, lo cual es una desgracia para todos en el hogar, en cambio si existe una buena educación y la vida es pura y verdadera, los hijos estarán bien preparados para hacer frente a las responsabilidades que se les presenten, y el mundo tendrá un futuro optimista.

Todo esto depende de los padres. Son ellos los que deben formar los hábitos y el carácter de sus hijos, son ellos los que pueden dar al hogar todo el vigor moral y necesario para resistir la tentación, y el valor y la fuerza que hay que tener para luchar y obtener éxito con los problemas diarios. Si hacen esto, será una honra para sus vidas y para Dios, y una bendición para el mundo.

La misión de los padres en los hogares se extiende más allá del círculo familiar, porque cuando los jóvenes provienen de un hogar modelo, con su ejemplo enseñarán a los demás lo que ellos hayan aprendido; de este modo penetrarán en otros hogares los principios nobles y la influencia se dejará sentir en toda la sociedad.

A nuestro derredor hay muchos jóvenes sin hogar que deben estar deseosos de conocer a Dios y también otros cuyos hogares no tienen poder para protegerlos y se encaminan hacia el mal. Estos jóvenes necesitan ayuda, una ayuda llena de simpatía, y mucho pueden hacer las palabras bondadosas dichas con sencillez, las pequeñas atenciones dadas en forma modesta. Una buena idea es la de invitar a estos jóvenes a nuestros hogares haciendo algo por ellos y veremos que muchos tomarán el camino de regreso y emprenderán una nueva vida.

Detengámonos un momento a pensar en el tiempo. Un gran pensador dijo al respecto: "No te abandones más porque no tendrías luego tiempo de repasar los trozos escogidos que has guardado para cuando llegues a viejo. Apresúrate, pues, a ir derecho al fin que te propones, desecha las esperanzas frívolas y procura ayudarte a ti mismo antes de que se haga tarde, si tienes a pecho tus intereses."

El tiempo de que disponemos es corto, pasamos transitoriamente por este mundo y solamente una vez, por tanto, al hacerlo tenemos que sacar el mayor provecho de nuestra vida.

La tarea que la Iglesia se ha impuesto es guiar a la juventud por el camino recto. Para hacerlo no necesitamos riquezas, ni posición social, ni gran capacidad. Lo único que se requiere es un espíritu bondadoso, abnegado y el deseo sincero como miembros de la Iglesia de cooperar con la juventud. Sabemos que una luz, por pequeña que sea, si está ardiendo puede encender muchas otras.

Muchas veces nos parecerá que nuestra influencia o habilidad son limitadas, pero esto no es cierto, cada uno de nosotros tenemos maravillosas oportunidades y probabilidades si aprovechamos fielmente las ocasiones que nos brinda la Iglesia y nuestros hogares. Si cada padre y cada hijo quiere abrir su corazón y su hogar a los principios divinos de la Iglesia de Jesucristo, llegaremos a ser canales por los cuales fluyan corrientes de poder vivificante.

Las dos palabritas

por Shirley M. Dever

(Tomado de *The Improvement Era*)

"DOS palabritas, y sólo cinco letras." ¿Hay acaso en nuestro idioma otra expresión que haya traído tanta felicidad a la gente como las dos mágicas palabras: "Te amo." Ya sea que las diga una pareja de novios, una pareja que se haya comprometido o un matrimonio, nunca pierden su tierno significado. Más adelante, cuando los padres le dicen al hijo: "Te amo", expresan una clase diferente de amor, pero tiene igual valor y su sentimiento es igualmente dulce. A pesar de esto, hay veces en nuestras vidas en que no decimos "te quiero" aunque lo sintamos con todo el corazón. Puede ser que lo expresemos de manera diferente. A un amigo que nos hace un gran favor le damos las gracias efusivamente, lo que en realidad significa lo mismo.

Lo que nos confunde en cuanto al amor, es que hay muchas clases de amor: el que existe entre un hombre y una mujer, el amor entre padres e hijos, el amor que sentimos por nuestros amigos y vecinos, y hasta el amor que tenemos por ciertos lugares. Pero haciendo a un lado la clase de amor en particular que sintamos en un momento dado, el cálido resplandor que nos inunda de felicidad está siempre presente cuando amamos. Dios nos manda que amemos. Nos dice que todos somos hermanos y que nos debemos amar. Pensad un momento, cuán fácilmente se solucionarían nuestros problemas si todos nos amáramos.

El amor implica algo más que decir: "Te amo." En esta emoción más sublime del género humano, también es cierto que "las acciones dicen más que las palabras". Debemos demostrar continuamente que amamos a nuestros semejantes con nuetras acciones. Un hombre puede decirle a su esposa diariamente "te amo", pero si sus acciones no le demuestran amor, ¿cómo puede ella creerle? Si constantemente es rudo y desconsiderado con su esposa, ella se preguntará si está tratando de engañarla o si tiene un sentimiento de culpa.

Cuando voluntariamente ayudamos a otra persona, estamos demostrando nuestros sentimientos. Podemos demostrar amor ayudando a nuestros padres, lavando los platos, cuidando el jardín o haciendo un mandado para nuestros hermanos. Si podemos anticiparnos al deseo de una persona, antes que ésta lo exprese, habremos progresado mucho en el camino de probarle nuestro amor.

Todos nosotros hacemos a veces cosas que fastidian o molestan a las personas con quienes vivimos. Cuando nos esforzamos por corregirnos, estamos mostrando consideración hacia ellas. Por ejemplo, si siempre dejas tu cuarto convertido en un campo de batalla cuando sales de tu casa, es seguro que tu mamá se molesta. ¿Por qué no la ayudas un poco? Levántate cada mañana un poquito más temprano, deja tu habitación en orden antes de irte a la escuela o a tu trabajo. La primera vez se sorprenderá, pero dentro de su pecho va a sentir que de veras la amas. Pruébale que así es.

El amor y el respeto son caminos paralelos. Cuando vas a una fiesta, baila con el joven que te pretende, no con el novio de una de tus amigas. La aprecias y debes pensar que ese joven le pertenece. Si una pareja está de novios, debes respetar ese lazo. Quizá por un momento el joven te miró demasiado, pero tu obligación es respetar la pareja.

De la misma manera, en tu hogar debes respetar las pertenencias de tus hermanos. Si deseas usar algo que les pertenece, acuérdate de pedírselo. No entres y salgas corriendo en sus habitaciones como si fueran las tuyas. En un hogar, cada una de las personas necesita tener cierta intimidad, un lugar donde colgar su ropa y que pueda llamar "suyo". Si realmente amamos a nuestra familia, tendremos cuidado de respetar sus derechos. Así probaremos que nos preocupamos por ellos.

Cuando una persona se destaca en algo, el elogio oportuno es otra manera de expresar nuestro amor. Cuando recuerdas felicitar a una de tus amigas por su actuación cantando un solo en el coro de la escuela, o cuando felicitas a uno de los jóvenes por haber ganado un premio en la escuela, les estás demostrando tu aprecio. Todos necesitamos el aprecio y cumplidos de alguien.

Lo que siempre hay que recordar al expresar amor verbalmente, es asegurarse que somos sinceros. Cuando lo decimos de todo corazón, cuando las palabras fluyen espontáneamente, podemos estar seguros de que quien recibe nuestro cariño, lo creerá sincero.

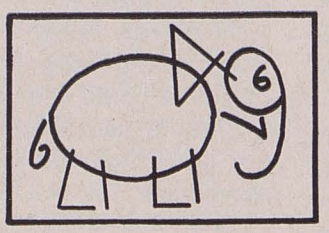
Cuando alguien te diga que te quiere o lo exprese con acciones o palabras, no olvides responder. Hazles saber que oíste sus palabras o que estás al tanto de sus actos amables. No les pongas "cara de piedra" si quieres recibir expresiones de amor otra vez. Saber recibir el amor de los demás, es tan importante como saber amar.

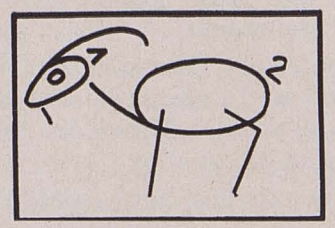
Aprendamos el arte de amar, porque el amor es la fuerza que mueve al mundo.

El rincón de los Niños

Animalitos de números

¿Has aprendido alguna vez a dibujar animalitos usando números? Si no sabes cómo hacerlo tienes aquí dos ejemplos que podrás aprender y demostrar cómo hacerlos a tus amiguitos.





Un caballo de otro color

por Walter L. Maughan

UNA HISTORIA ARGENTINA

La vida del gaucho ha cambiado mucho en los últimos años. Ha llegado a ser como cualquier empleado o dueño de una hacienda ganadera de cualquier parte del mundo. Pero para el gaucho antiguo, la posesión más ansiada que podía adquirir era una "tropilla de un pelo", o sea una tropilla de caballos del mismo color.

Las costumbres de la vizcacha son bien conocidas para las personas que viven en las pampas argentinas. Al igual que otros miembros de la familia de los roedores, los objetos suaves y brillantes atraen su atención, y no tienen para él otro valor aparente que quizás alguna cualidad estética.

Los caballos de don Fernando eran famosos. Tenía la tropilla de caballos de color marrón rojizo más grande del país. Y esto era muy importante para un gaucho. Ya que todo gaucho desea tener una "tropilla de un pelo".

Pero hoy don Fernando estaba muy preocupado por sus caballos. Su yegua favorita iba a tener un potrillo y don Fernando había perdido su amuleto de la suerte—un reloj de oro que le había regalado su padre. Sabía que era tonto creer que el reloj le traía buena suerte, pero de cualquier manera se sentiría más tranquilo con el reloj en su bolsillo.

—¿Qué tal, don Fernando?

Miró hacia arriba y vio a Diego López. Diego sólo tenía 9 años pero trataba de ser tan buen gaucho como el mejor. Algún día tendría su propia tropilla de caballos.

—¿Cómo están los caballos, hoy?—preguntó Diego.

—Están bien, con excepción de Babieca que tendrá su potrillito en cualquier momento. Es su primer potro y estoy algo preocupado por ella.

—¿Es Babieca ésa que está ahí?

—Sí, —dijo don Fernando—no tiene muy buen aspecto hoy.

—No se preocupe don Fernando.—lo alentó Diego—Usted tiene ese reloj de oro que le trae buena suerte.

—No, no lo tengo—dijo tristemente don Fernando—lo perdí en el campo.

—¿Dónde lo perdió?—preguntó Diego—Quizá yo pueda ayudarlo a encontrarlo.

No, ¡qué lo vas a encontrar! Lo perdí mientras montaba el Rubí. No se me ocurre donde se me puede haber caído.

—¿Pero por dónde estaba cabalgando? No cuesta nada mirar . . .

—Tú no eres de los que se rinde, ¿eh?—le contestó don Fernando.—Bueno, si quieres intentar, creo que lo perdí del otro lado de aquel cerrito.

Mientras Diego caminaba hacia el cerro, iba pensando cómo encontrar el reloj. Un brillante reloj de oro, ¿cómo encontrarlo?

Cuando escaló el cerro se sentó a descansar por unos momentos y mientras lo hacía miró alrededor.

—¿Dónde empezar?—se preguntó.

Se dio cuenta de que en varios lugares el terreno parecía que había sido escarbado. Eran los nidos de las vizcachas. La vizcacha es un animalito que se parece mucho a una ardilla labradora. Vive con muchos hermanos, primos y tíos. Puede haber más de cien vizcachas viviendo en la misma familia en su casita debajo de la tierra.

Diego observó los montones de tierra que las vizcachas habían puesto a la entrada de sus túneles. Y entonces sonrió, porque recordó algo acerca de las vizcachas que quizá lo ayudara a encontrar el reloj de don Fernando.

Se levantó y corrió hacia el primer nido de vizcachas. Y buscó allí cerca de las aberturas. Encontró muchas piedras y guijarros, pero no el reloj. Cuando estuvo seguro que había revisado cada una de las madrigueras, corrió hacia el próximo grupo de nidos de vizcachas. Encontró allí un pedazo de metal que parecía de oro, pero no era el reloj.

Recorrió así, una madriguera tras otra y comenzó a preguntarse si estaría equivocado.

—Si a don Fernando se le cayó el reloj cerca de este cerro—dijo para sí mismo—estoy seguro que una de estas vizcachas lo encontró. Y con esta idea en la mente, siguió buscando.

Entonces, cuando estaba revisando la octava madriguera, vio un destello de luz proveniente de uno de los montículos. Era el sol que se reflejaba en algo de metal, y tuvo que escarbar para sacarlo debajo de un montón de piedras. Pero aún antes de que pudiera alcanzarlo, se dio cuenta que había encontrado el reloj.

—¡Qué contento va a estar don Fernando! —dijo en voz alta—Ahora va a tener suerte con sus caballos.

Diego guardó el reloj cuidadosamente en su bolsillo y corrió cerro abajo hasta el caserío. Su corazón estaba alegre porque sabía la felicidad que iba a experimentar don Fernando. Y por esta razón también sus amigos estarían contentos y aumentaría también la alegría de Diego.

—Don Fernando — llamó — ¿adivine qué pasó?

—¡Lo encontraste, muchacho! — exclamó don Fernando—no necesitas decírmelo, puedo leerlo en tus ojos.

Diego sacó el reloj de su bolsillo y se lo entegró a su amigo.

—Bueno, yo también tengo buenas noticias para ti—agregó don Fernando—¿Te acuerdas lo que te prometí el año pasado?

—Sí,—contestó el niño—me dijo que si Babieca tenía un potrillito bayo, me lo iba a regalar, pero pensé que estaba bromeando . . .

—Bueno, mira . . .

Por primera vez desde que había vuelto con el reloj, Diego miró a Babieca y vio que a su lado tenía un potrillito bayo.

—¡Don Fernando! ¿De veras es mío?

—Sí, niño, te lo prometí, así que es tuyo.

—Pero don Fernando, Babieca es su yegua predilecta, y yo pensé que usted querría guardar su potrillo.

—Tú sabes Diego que todos mis caballos son marrón rojizo y éste haría que mi tropilla fuera diferente. Si no te lo hubiera dado a ti, se lo hubiera dado a otra persona. ¿Sabes por qué es tuyo?

—Sí, porque usted me lo prometió, ¿hay otra razón, don Fernando?

—Te he estado observando mucho, Diego, y sé que cuidarás al potrillo. Tendrá así la clase de amo que yo quiero para él.

—¿Usted no me está dando este potrillo porque yo le encontré el reloj, verdad? Porque yo lo hice porque usted es mi amigo.

—No, pequeño, —dijo el hombre con una expresión seria—este potrillo igual hubiera sido tuyo aunque no hubieras encontrado el reloj.

—¿Sabe una cosa, don Fernando?—dijo dijo Diego antes de irse—Voy a tener una "tropilla de un pelo".

—¿Ah sí?—dijo su amigo sonriendo.

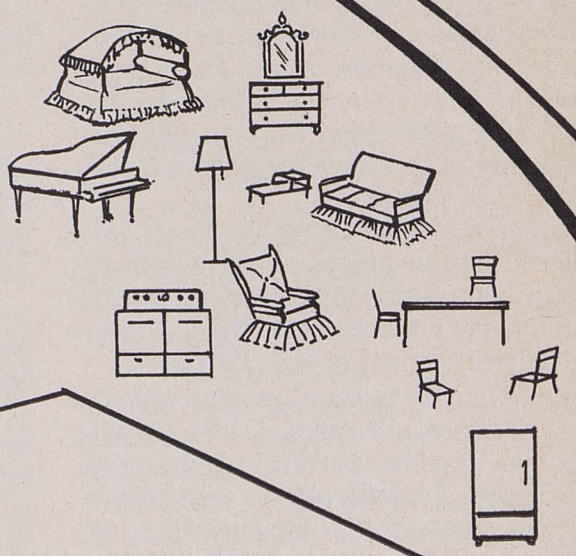
—Sí, dijo Diego—voy a tener una tropilla de caballos bayos.

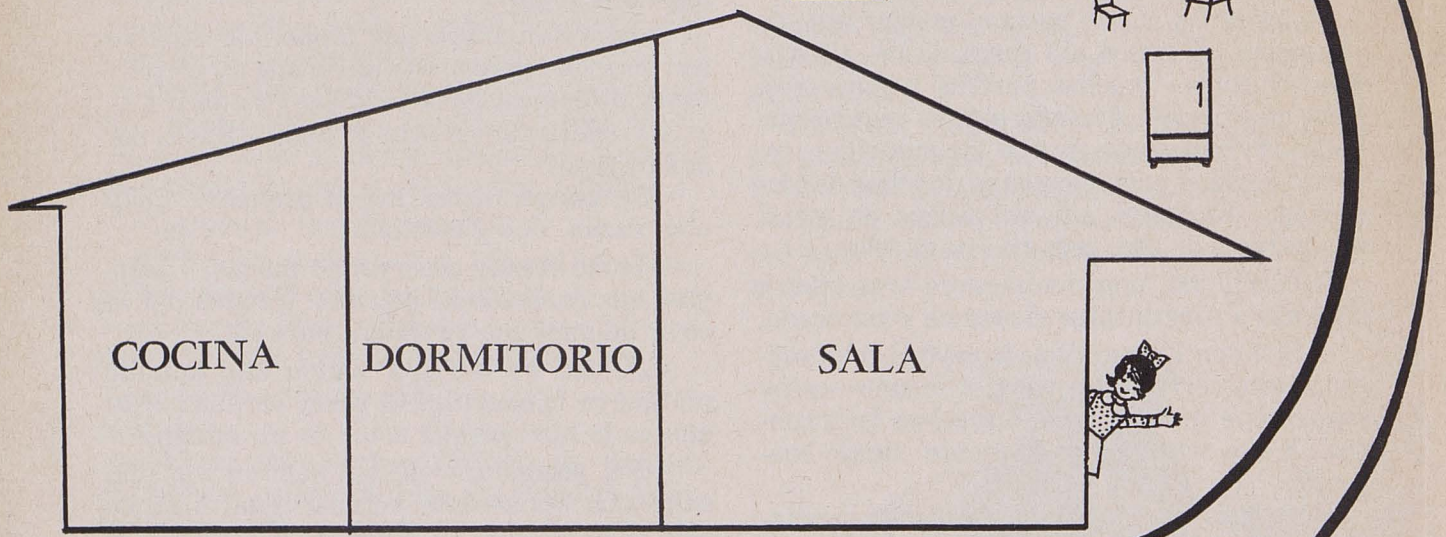
—Sé que lo harás—dijo don Fernando—Sé que lo harás . . .

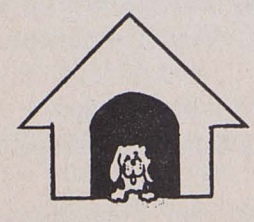
Día de mudanza

COMPAÑIA DE MUDANZAS "RELAMPAGO"

El camión de la compañía de mudanzas trajo una cantidad de muebles a la nueva casa de Marisa. ¿Podrías ayudarla a decidir qué muebles deben poner en cada habitación? Recorta cada uno de los muebles y colócalos en la habitación que corresponda.







CAROL BARRUS

Un viaje bíblico

por Norman M. Davis

SON muchos los viajes que se mencionan en la Biblia. Algunas veces sólo unas personas viajan; en otras ocasiones, una nación entera empacó sus pertenencias y marchó a una nueva tierra.

¿Cuánto sabes acerca de estos seis viajes? ¿Puedes elegir el lugar acertado de la lista que te damos y colocarlos en el lugar punteado?

1. Moisés condujo a los israelitas fuera de ....., donde estaban esclavizados.
2. Dios llevó a los hijos de Israel a la tierra de .....
3. La reina de ..... viajó una distancia muy larga para visitar al rey Salomón cuando se enteró de su sabiduría y justicia.
4. Ruth siguió a Noemí hasta Belén, desde la tierra llamada .....
5. José y María fueron juntos a la ciudad de Belén, que está en el condado de .....
6. Jesús viajó por la tierra de..... sanando a los enfermos y enseñando la palabra de Dios.

PAISES:

Canaán	Sabá
Judea	Galilea
Egipto	Moab

Elige los animalitos que te gustaría tener en tu casa para jugar.

Mono vé, mono quiere

por Marjorie Locklear

EN lo más denso de la selva, cuatro monitos conversaban amigablemente mientras saltaban de una rama a otra y se sostenían con manos y patas para no caer. Eran cuatro monitos muy buenos y hacían siempre lo que sus mamás les mandaban.

Esa mañana sus mamás les habían dicho:

—Ya están bastante grandes como para pasear solitos por la selva, pero no vayan a comer ninguna banana.

—¿Por qué no podemos comer plátanos? —dijo el primer mono.

—Porque nuestras mamás nos dijeron que no lo hiciéramos—dijo el segundo mono.

—¿Pero por qué nos dijeron que no comiéramos bananas?—insistió el tercer monito.

—No sabemos—respondió el cuarto mono.

Como buenos monitos que eran, recorrieron la selva saltando de un árbol a otro y se olvidaron de las bananas. Pero sin querer pasaron junto a un hermoso y aromático racimo de plátanos. Y se dijeron para sí: "No, no, no, no, no." Pero seguían pensando que sería muy lindo poder probar una banana.

La próxima enredadera los condujo exactamente debajo de un enorme racimo amarillo que tenía sesenta y siete bananas. Bajaron hasta la punta de la rama y se amontonaron alrededor de las bananas.

El primer monito estiró su mano para arrancar una, pero ni bien se soltó, se cayó sobre la cabeza del mono que estaba a su lado. No podía arrancar bananas sin caerse.

El segundo monito estiró su pata para alcanzar una banana pero también se cayó y se sentó sobre la cabeza del mono que se había caído primero. Tampoco él podía arrancar una banana sin caerse.

El tercer monito abrió la boca tan grande como la de un caimán y sus dientes se cerraron sobre una banana con cáscara y todo. Pero no se la podía comer entera porque era muy grande.

El cuarto monito enganchó su cola alrededor de una rama mientras los otros tres lo miraban. Y vieron que ni se resbalaba, ni se caía, ni se metía una banana entera en la boca.

Un mono no tiene mucha fuerza cuando es chiquito. Así que cuanto más aseguraban la cola en la rama, más libres tenían las manos y las patas. Muy pronto los cuatro estuvieron colgados de la cola. Pero los tontos monitos ansiaban tanto comerse un plátano que no les importaba si quedaban con la cabeza para abajo.

Arrancaron un plátano tras otro, los pelaron y se los comieron. Durante todo ese tiempo se balanceaban para atrás y para adelante sostenidos de sus colas. Muy pronto se comieron las sesenta y siete bananas y sus estómagos parecían sandías.

Así llegó la hora de irse a casa. Pero cuando trataron de enderezarse y bajarse

de la rama, no pudieron porque sus estómagos pesaban mucho. Y comenzaron a llorar muertos de miedo.

Una cacatúa colorada pasó por el lugar y se quedó tan asombrada al ver los monitos colgados de la cola que voló alrededor de ellos como seis veces para decidir qué hacer. Entonces voló rápidamente a través de la selva hasta el lugar donde estaban las madres de los monitos y les dijo:

—Vengan enseguida, que sus monitos se han metido en un lío.

Al oir esto, las cuatro madres corrieron a través de la selva, siguiendo a la cacatúa colorada. Cuando llegaron al lugar, las madres se pusieron a deliberar cómo bajar a sus monitos.

Cuando terminaron de hablar, la primera madre se paró bajo el lugar donde colgaban los monitos, la segunda madre se le subió a los hombros, y lo mismo hicieron la tercera y la cuarta. Esta última nada más estiró el brazo y alcanzó al monito que estaba en la parte más baja de la rama, lo bajó y se lo dio a la próxima madre, y éste lo pasó a la segunda y la última lo puso en el suelo.

Cuando todos estuvieron en tierra, las mamás les dijeron:

—Todavía están muy chiquitos para sostenerse y arrancar bananas al mismo tiempo. Van a tener que esperar hasta que crezcan.

Los cuatro monitos agacharon la cabeza y se sintieron muy avergonzados.

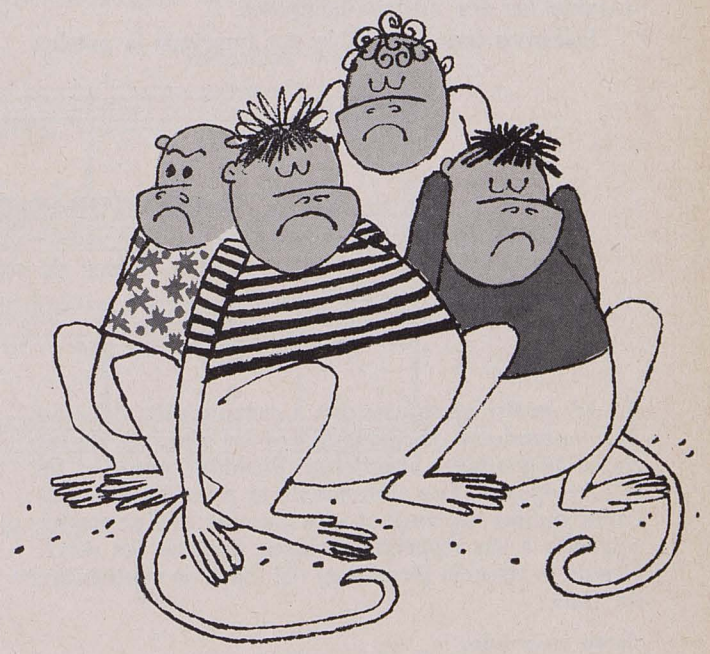
Cada una de las mamás dijo:

—Vamos a casa ahora, ya es hora de comer.

—¿Qué vamos a comer? — preguntaron los monitos todavía asustados y con el estómago dolorido de tan hinchado.

Las mamás contestaron todas al mismo tiempo, mientras emprendían el regreso:

—¡Bananas!



La página de la Escuela Dominical

Himno de Práctica para el mes de septiembre

"Redentor de Israel"—letra de W. W. Phelps, música de Freeman Lewis, página 135 de los *Himnos de Sión.*

En la interpretación de una página musical, como en todas las cosas de la vida ". . . la letra mata, mas el espíritu vivifica." (*2 Corintios* 3:6.) Nuestros directores de música y organistas—muchas veces jóvenes e inexpertos—naturalmente dudan de aplicar estas palabras a la música a su cargo, y por eso es que tratan de regirse en lo más posible, por las notas impresas en la pieza musical.

Surge entonces la pregunta: ¿Hasta qué punto puede uno tomarse libertades musicales manteniéndose dentro del buen gusto?

Por ejemplo, consideremos el himno para este mes. No se mencionan períodos de descanso. El compositor ha seguido simplemente una vieja costumbre: dar por entendido que respiraremos al final de cada frase. Tanto el órgano como el cantante, de acuerdo a una comodidad natural, disponen de un cuarto de una nota para descansar. Y esta nota no será muy corta si cantamos un poco más lentamente durante los dos últimos compases.

Hacemos todo lo posible por imprimir la música en notas negras y redondas que cubren un pentagrama tras otro, pero el espíritu de la música no se puede escribir. Tiene algo de cortés, que viene del corazón. Y cuando decimos el corazón nos referimos a nuestra alma y nuestros sentimientos—esa parte tan hermosa que hemos heredado de nuestro Padre Celestial.

"Redentor de Israel" es uno de los himnos más queridos en la Iglesia restaurada. Es cálida poesía, ferviente oración. Cada una de sus frases es digna de nuestra afectuosa consideración, ya que está dirigida al Redentor de Israel, el Redentor de los fieles. Cantémosle este himno a nuestro Rey, nuestro Hacedor, nuestro modelo.

Mientras practicamos, debemos recordar que posiblemente no hay ningún himno tan digno de ser aprendido de memoria como éste. ¡Si nuestros oradores lo mencionaran más seguido en sus discursos! Y sé que lo harán si lo aprenden de memoria.

Este himno se canta muchas veces en las conferencias donde no se dispone de himnarios. Estaremos muy orgullosos de poderlo cantar cuando sepamos las estrofas de memoria.

—*Alexander Schreiner.*

ESCRITURAS DE MEMORIA

para el mes de septiembre de 1966

LAS escrituras que se dan a continuación deberán aprenderse de memoria por los alumnos de las clases asignadas y practicarse durante los meses de julio y agosto. Los alumnos de la referida clase deberán recitar en conjunto los pasajes que se hayan asignado a sus respectivas clases, durante los servicios de la Escuela Dominical del día 4 de septiembre de 1966.

Curso asignado:

(Esta escritura nos dice que Jesucristo se parece a su Padre Celestial, e indica que el Padre tiene un cuerpo de carne y hueso.)

"*Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*"

Juan 14:9.

Curso asignado:

(Este versículo nos enseña que siempre tendremos con nosotros el espíritu de Cristo si lo recordamos y guardamos sus mandamientos.)

"*Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre que he vertido por vosotros, para que podáis testificar al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis de mí tendréis mi Espíritu con vosotros.*"

3 Nefi 18:11.

Himno de Práctica para el mes de septiembre—Escuela Dominical de Menores

"Las Planchas de Oro"—letra de Rose Thomas Graham, música de J. Spencer Cornwall, página 5 de *Los Niños Cantan.*

Es necesario que los niños recuerden las fechas importantes en la historia de la Iglesia. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que enseñándoles un himno que habla de ellas? El ángel Moroni entregó las planchas de oro a José Smith en el mes de septiembre de 1827, y por eso pensamos que sería acertado practicar un himno en el mes de septiembre que estuviera relacionado con el hecho.

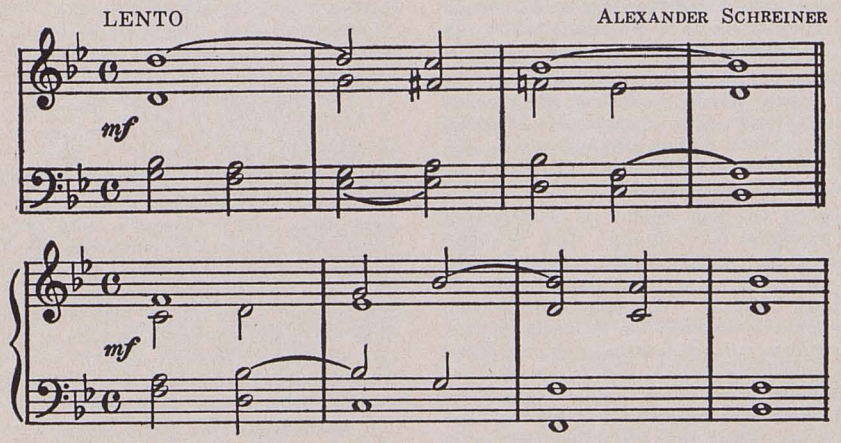
Enseñar el evangelio mediante la música es el verdadero cometido del oficial que trabaje en la Escuela Dominical enseñando música a los niños. Requerirá un esfuerzo constante y muchas horas de práctica para poder lograrlo.

Una manera acertada de presentar este himno a los niños, es usando la tabla de franela y las figuras de José Smith y el ángel Moroni, que podremos recortar de cualquier revista de la Iglesia. También será de ayuda, poner en un lugar visible, la Biblia y el Libro de Mormón para que los niños aprendan a reconocerlos. Primeramente puede contar a los niños la historia de cómo se restauraron las planchas de oro, en un lenguage sencillo y accesible a ellos.

Los niños aprenden a cantar escuchando, por tanto la directora de música deberá cantarles la canción. Para hacer una variación cante usted una parte y permita que los maestros y oficiales canten otra. Aconsejamos enseñarlo por el método de repetición. El vocabulario es extremadamente sencillo así que no será problema para los chicos recordar las palabras.

Los niños sólo aprenden cuando pueden repetir algo. Aconsejamos que se vuelvan a cantar asiduamente himnos de práctica de meses anteriores.

☆ ☆ MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL ☆ ☆



☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ **JOYA SACRAMENTAL** ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆

para el mes de septiembre

Escuela Dominical

Jesús dijo: ". . . Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis edificados sobre mi roca." (*3 Nefi* 18:22.)

Escuela Dominical de Menores

Jesús dijo: ". . . Tratad de hacer dignamente todas las cosas." (*Mormón* 9:29.)

Norma de la Primaria para el año en curso

AMAOS UNOS A OTROS

Primera semana

Propósito: Ayudar a los niños a darse cuenta que cuando respetan la propiedad pública están contentos y están haciendo lo que Jesús espera de ellos.

Participantes: Organista y las directoras de la música y la norma.

Materiales necesarios: Cartelera.

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Recuerde a los niños que la semana pasada aprendieron a respetar la propiedad ajena. Explíqueles que así como debemos respetar la propiedad ajena, también debemos respetar la propiedad pública. Explíqueles que la propiedad pública son las cosas que nos pertenecen a todos por igual, tales como los parques, plazas de deporte, algunos edificios como las escuelas, etc.

Háblele acerca del respeto a la propiedad de la escuela. Dígales que se sabe que hay niños que graban sus nombres en la madera de los pupitres o deliberadamente rayan sus mesas. Otros han quebrado vidrios a propósito. Pregúnteles si creen que los niños que hacen estas cosas son felices. Cuénteles lo siguiente:

Juancito estaba esperando a su amigo Raúl en el corredor. Sacó del bolsillo su pluma nueva, y sin pensar la pasó por la pared. Se quedó sorprendido al ver una marca de tinta en la pared recién pintada. Trató de borrar la marca pero no pudo. Juan se quedó muy triste pero el daño ya estaba hecho. Lo único que podía hacer para demostrar que realmente estaba arrepentido de lo que había hecho, era proponerse no dañar nunca más ninguna parte del edificio.

Explique a los niños que así como están orgullosos de sus hogares, también deben estarlo de su escuela y esforzarse porque luzca lo mejor posible. Pregúnteles si dañarían los muebles o las paredes de sus propias casas. Recuérdeles que además de estar orgullosos por el edificio de su escuela, sus padres ayudaron a pagarlo.

Pregúnteles si alguna vez han estado en la biblioteca de la escuela, de la localidad o la Iglesia. Que le digan si han encontrado libros con páginas rotas, rayones o que les faltan las tapas. Hágales notar que cuando escriben, rayan o dañan los libros, no están respetando la propiedad pública. No están viviendo de acuerdo con la Regla de Oro. Y lo que es más importante aún, no se sienten bien porque no están haciendo lo que Jesús quiere que hagan. Al respetar la propiedad pública estamos haciendo lo que Jesús espera de nosotros; esta es otra manera de demostrar que nos amamos unos a otros. Haga que los niños repitan la norma con usted.

Toda la Primaria: Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Canción: "Haz tú lo justo", página 125 de los *Himnos de Sión.*

Segunda semana

Propósito: Ayudar a los niños a que comprendan que una actitud cariñosa hacia sus compañeros de clase mostrará su amor hacia el Padre Celestial y los ayudará a ser felices.

Participantes: Organista y las directoras de la música y la norma.

Materiales necesarios: Cartelera.

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Pregunte a los niños si han visto alguna vez a una persona enojada. Pregúnteles también si han visto a alguien hablando amablemente a una persona enojada. Trate de captar la reacción de los niños ante la actitud de alguien que habla amablemente a una persona enojada. Dígales que quizá pudieran aprender a tener tanto amor en sus corazones como para ser amables con quienes no lo son; y hacer que estas personas también sean felices. Pida a los niños que traten de ser amistosos con sus compañeros que se enojan en la escuela.

Señale a los niños que son muchas las maneras en que uno puede demostrar una actitud amistosa hacia los compañeros de clase. Pueden ser cariñosos con los niños nuevos en la escuela. Pregunte a los niños si alguna vez se han mudado de barrio y si han tenido que cambiar de escuela. ¿Cómo se sintieron el primer día en la nueva escuela? (Tímidos y solitarios.) Pregúnteles cómo se sintieron cuando algún niño los invitó a jugar con los otros. Dígales que a veces un compañero de clase puede olvidar traer algo de comer a la escuela, y pregúnteles cómo pueden tener una actitud cariñosa. (Compartiendo su comida.)

Cuénteles la siguiente historia:

José entró muy enojado al salón de clase, y le dijo a Pedro: "Odio a ese tonto de Gonzalo, acaba de romper mi avión, pero te prometo que me voy a vengar de él."

Entonces Pedro le dijo: "Sí, ya ví lo que pasó. ¡Qué lástima! ¡Era un avión tan bonito! Pero sé que no lo hizo a propósito, José. Había muchos niños en el corredor, así que no es de extrañar que haya tropezado y te haya empujado sin querer."

"No importa, él es un niño muy malo", dijo José.

"¿Por qué no te olvidas del incidente, José? Tan pronto como pueda te ayudaré a hacer un nuevo avión, igual al que se te rompió. Si quieres podemos hacerlo el sábado."

Diga a los niños que Pedro demostró una actitud cariñosa hacia José y Gonzalo. José estaba enojado con Gonzalo. Mas Pedro tuvo suficiente amor en su corazón para hablar amablemente a José y ofrecerle ayuda para hacer un nuevo avión. Mostró una actitud amable hacia Gonzalo porque sabía que el otro niño había roto el avión de José sin mala intención. Ayude a los niños a comprender que no cuesta nada dar algo de nosotros para hacer felices a los demás. Cuando dejan de proporcionar felicidad a sus amigos, éstos dejan de amarles.

Recuérdeles que Jesús quiere que sean felices y les ha dado el mandamiento de amarse unos a otros. Señale la cartelera.

Destaque que cuando tienen una actitud cariñosa hacia sus amigos, los hacen felices, encuentran felicidad para ellos mismos y nuestro Padre Celestial también está complacido. Que los niños repitan la norma con usted.

Toda la Primaria: Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Canción: "La Bondad por Mí ha de Empezar".

Tercera semana

Propósito: Ayudar a los niños a que se den cuenta que cuando realmente tienen espíritu deportivo, están obedeciendo el mandamiento de Jesús de amarse unos a otros.

Participantes: Organista y las directoras de la música y la norma.

Materiales necesarios: 1. Cartelera. 2. Tiras con las palabras:

a. Sé justo
b. Espera tu turno
c. Acepta las decisiones
d. Gana pero no seas jactancioso
e. Sé buen perdedor
f. Sé amable

3. Marco para formar una escalera (Incluído en el paquete para 1966-67).

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Hable con los niños sobre lo que significa el buen espíritu deportivo. Explíqueles qué quiere decir ser justos con los demás. Coloque en la cartelera, el marco para formar la escalera. Hable con los niños acerca de algunas de las reglas del buen deportista, que nos servirán como escalones en la escalera que vamos a formar y también nos ayudarán a ser buenos deportistas.

Haga que los niños mencionen los siguientes puntos. (Al mencionarse cada uno, coloque la tira con las palabras que sean necesarias formando cada uno de los escalones de la escalera.)

Sé justo
Espera tu turno
Acepta las decisiones (del juez, árbitro o encargado.)
Gana pero no seas jactancioso
Sé buen perdedor
Sé amable.

Hable con los niños acerca de cada una de estas reglas. Que expresen sus ideas en cuanto a dichas reglas. Explíqueles que si las obedecen, serán buenos deportistas.

Cuénteles la siguiente historia:

Uno de los jugadores del equipo de basquetbol de la Universidad de Brigham Young dio una demostración de verdadero espíritu deportivo. Se estaba jugando un partido en la ciudad de Nueva York en el que intervenía el equipo mencionado. Uno de los jugadores del equipo contrario corrió y trató de hacer un tanto, y al tirar la pelota tropezó y cayó. Entonces sucedió algo inesperado. El partido siguió sin detenerse, pero uno de los jugadores de la Universidad de Brigham Young abandonó su puesto en el partido para correr y ayudar a ponerse de pie al joven del equipo contrario. El anunciador dijo que nunca antes había visto un despliegue mayor de cortesía y verdadero espíritu deportivo.

Recuerde a los niños que no es necesario que jueguen basquetbol o algún otro deporte para demostrar que son buenos deportistas. Pueden demostrar que lo son con sus acciones diarias.

Pregúnteles cómo pueden demostrar buen espíritu deportivo cuando en la escuela los invitan a participar en determinada actividad, y le dan un cargo que no es lo que a ellos les gustaría hacer. (Aceptando la decisión de quienes tienen derecho a decidir.) Sus acciones demostrarán cuán alto pueden escalar la escalera del buen deportivismo.

Pregúnteles si creen que siguiendo estas reglas (señáleles las reglas enumeradas en la escalera), demuestran amor hacia sus amigos. Dígales que tenemos una canción que habla de la actitud de Jesús cuando era niño y jugaba. Unanse todos y canten ambas estrofas del himno: "Pequeño Niño Fue Jesús".

Toda la Primaria: Canción: "Pequeño Niño Fue Jesús", página 43 de *Los Niños Cantan.*

Para la semana próxima: Elija seis niños para que le ayuden en la semana siguiente con la presentación de la norma. Para detalles, véase la Cuarta Semana.

Cuarta semana

Propósito: Resumir las presentaciones de la norma de los dos últimos meses.

Participantes: Organista y las directoras de la música y la norma y seis niños.

Materiales necesarios: 1. Cartelera. 2. Tiras con las palabras:

a. Sé cortés
b. Aprende a perdonar
c. Sé amable
d. Respeta el derecho ajeno
e. Sé buen deportista

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Diga a los niños que durante los dos últimos meses han estado aprendiendo cómo demostrar amor por sus compañeros de escuela. Explíqueles que algunos de los niños les van a ayudar a recordar algunas de las cosas que han aprendido. Dígales que cada uno de estos niños va a poner una tira en la cartelera y les va a decir algo acerca de la misma.

Primer niño: Puedo demostrar el amor hacia mis compañeros de clase, siendo *cortés.* Debo acordarme siempre de decir "Por favor", "Perdone", "Gracias" y "Lo siento mucho".

Segundo niño: Puedo demostrar mi amor por mis compañeros de escuela, sabiendo *perdonar.* Es muy fácil querer a mis amigos cuando son amables conmigo, pero se necesita mucho valor para serlo con quienes se portan desconsideradamente.

Tercer niño: Puedo demostrar mi cariño hacia mis compañeros de clase siendo *amable.* No debo reirme de los otros niños, empujarlos fuera de la fila o hacerlos caer, si quiero obedecer al mandamiento de Jesús que dice que debemos amarnos unos a otros.

Cuarto niño: Puedo demostrar mi amor hacia los demás niños en la escuela, *respetando el derecho ajeno.* No debo tocar ni dañar las cosas que no me pertenecen.

Quinto niño: Puedo demostrar mi cariño hacia mis compañeros siendo un *buen deportista.* Debo obedecer las reglas del juego, esperar mi turno, ser un buen ganador y saber perder.

Sexto niño: Puedo mostrar mi amor hacia los demás niños en la escuela, obedeciendo el mandamiento de Jesús de amarnos unos a otros. (Señale la cartelera.)

Recuerde a los niños que Jesús marcó el camino para que nosotros lo sigamos y nos dio un mandamiento que nos ayuda a ser amables con nuestros amigos. Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Canción: "La Bondad por Mí ha de Empezar."

Para la semana próxima: Elija un niño para que la ayude en la presentación de la norma de la semana siguiente. Para más detalles véase la norma para la primera semana del mes entrante.

Plegaria de la mañana

por Elvira Loyola de Bausset

RAMA DE CASTELAR—MISION ARGENTINA

¡GRACIAS Señor, por la mañana que me regalas!
¡Por el canto de los pájaros que deleitan mi alma,
y regalan mis oídos!

¡Gracias por la brisa de la mañana
suave y fresca que acaricia mi frente y me hace sonreír!
¡Gracias por el silencio de esa hora
perfumada de rocío, que me hace tan feliz!

¡Plegaria de la mañana, que mis labios murmuran,
con el corazón henchido de gozo y de amor por ti, Señor!

Plegaria que se convierte en dulce himno
que me arroba y me estremece . . .

Despertar de gracia plena del cuerpo y del espíritu
Dándote gracias, muchas gracias, Señor,
Por la mañana que me regalas.

La opinión del sociólogo

por Arturo de Hoyos

(Tomado de *The Improvement Era*)

Segundo de una serie de cuatro artículos en los que médico, un sociólogo, un físico y un químico, demuestran que el llamado "problema" no es tal.

CUANDO alguien afirma que existe un conflicto entre la ciencia y la religión, uno puede estar seguro que tal afirmación está basada en un malentendimiento en cuanto a la naturaleza de la religión, la ciencia o ambas. Por supuesto que es verdad que han existido, y todavía existen ciertos conflictos entre ambos campos, pero los mismos pueden ser identificados invariablemente en la forma siguiente:

1. Conflicto entre una falsa religión y la verdadera ciencia.
2. Conflicto entre una falsa ciencia y la verdadera religión.
3. Conflicto entre ciencia y religión falsas.

La verdadera religión y la verdadera ciencia nunca han estado en conflicto. La verdad es que no pueden estarlo. Ambos campos producen y son depositarios de conocimientos indispensables para el desarrollo completo de las cualidades espirituales e intelectuales del hombre. La verdadera religión siempre alentará el descubrimiento y el uso de las verdades científicas. Al mismo tiempo, la ciencia puede apoyar las afirmaciones de la verdadera religión cuando la continua acumulación de conocimientos científicos se refiere al objeto de las aseveraciones dentro de su campo.

La verdad religiosa es esencialmente la explicación o la información acerca de la naturaleza u orden de los fenómenos cuya evidencia física no siempre está al alcance de la ciencia. En términos científicos esto se llama teoría. La verdad científica es esencialmente confirmación de la teoría. Y siendo que la verdadera religión nunca se apoya en teorías falsas, nunca podrá contradecir la verdad científica.

Toda verdad viene de la misma fuente. Pero debe comprenderse que la verdad existe en niveles diferentes de abstracción. Y ya que cada dimensión de la realidad puede percibirse y comprenderse sólo obedeciendo las leyes sobre las cuales está basada, se deduce que para alcanzar la verdad en los diferentes niveles será necesario usar también, diferentes métodos de investigación.

¿Son acaso los métodos que emplea la religión, diferentes de los que emplea la ciencia? Sí, en la práctica son diferentes. En esencia, los métodos de ambas están íntimamente relacionados, pero en la naturaleza de la experiencia mortal son diferentes. Por definición el método científico demanda evidencias empíricas, es decir pruebas en cuanto a los sentidos físicos. La verdad científica es esencialmente un verdad empírica. Es un requisito esencial de la ciencia que todas las investigaciones se limiten a estudiar fenómenos perceptibles mediante los sentidos físicos del hombre, o por una extensión de los mismos—tacto, olfato, oído, vista y gusto. Por supuesto, la ciencia puede—y con frecuencia lo hace—proponer teorías que en el preciso momento pueden aparecer como fenómenos más allá del límite de los sentidos físicos. Pero la ciencia no proclama estas teorías como conocimiento hasta que dichos fenómenos son confirmados por los sentidos físicos. Y en vista de que muchas teorías científicas pueden resultar falsas, hay una vasta diferencia entre una teoría y un hecho científico. La verdad científica entonces, es la clase de verdad que se ha adquirido y probado repetidamente mediante los sentidos físicos del hombre, es decir, su naturaleza física.

Pero los sentidos físicos no son todo lo que el hombre posee.

El hombre es algo más que carne y huesos, es también espíritu. La naturaleza del hombre es tal que puede convencerse a sí mismo, que es algo más que sustancia física. A través de la historia de la humanidad, los grandes poetas, escritores, filósofos y aún el hombre común de todos los grupos sociales y culturas de las distintas épocas han testificado que el hombre es algo más que carne y hueso. Es más aún, los más grandes libros y los registros más inspirados de la historia de la humanidad testifican elocuentemente que la naturaleza espiritual del hombre es la mejor. En realidad, el hombre es un espíritu al que se ha dado un tabernáculo de carne para que pueda disfrutar una experiencia especial aquí en la tierra.

Por lo tanto, si el hombre también es espíritu, ¿hay algún método disponible para que pueda también adquirir conocimiento espiritual? Si los métodos científicos se limitan a investigar fenómenos que existen u ocurren dentro del límite de lo empírico, ¿puede el hombre usar otros métodos para comprender los hechos que tienen que ver con el espíritu?

La respuesta es simple y lógica: El hombre puede usar otros métodos basados en el criterio espiritual,

métodos que demanden el uso de los "sentidos" espirituales que posee. Esto significa que el hombre puede valerse de sus creencias, esperanzas, fe y todos los otros sentimientos, así como de su capacidad intelectual para reconocer, adquirir y aceptar conocimiento espiritual. El verdadero conocimiento religioso es de esta clase. El hombre lo recibe cuando aplica los métodos que recurren a la innegable capacidad de su naturaleza espiritual.

Por lo tanto, mientras que el testimonio que proporcionan los sentidos físicos del hombre ha sido designado por el mundo como el único criterio para llegar a la verdad científica, el testimonio del ser humano completo, particularmente el de sus sentidos espirituales, puede suministrarle la verdad religiosa.

El método para adquirir la verdad religiosa se llama revelación. La verdad religiosa es esencialmente una verdad revelada. El método de la revelación requiere el ejercicio de los sentidos espirituales. Cuando el hombre utiliza este método, está empleando sus posesiones más valiosas como ser humano, porque con este método tiene acceso a una clase de conocimiento que puede satisfacer sus necesidades más profundas y fundamentales. Puede encontrar la respuesta a preguntas que no pueden contestarse de ninguna otra manera, tales como el propósito de la vida, el significado de la muerte, la naturaleza de la relación del hombre con sus semejantes y lo que es más importante, la naturaleza de su relación con el Creador de este maravilloso universo.

Tanto el empleo del método científico como del religioso, imponen limitaciones definidas. Y su mutuo exclusivismo es mas bien un asunto de orden y practicidad que de diferencias inherentes. Porque ambos métodos son exclusivamente funcionales dentro de su campo. El método de la revelación exige que el hombre reconozca las limitaciones de su naturaleza física. Requiere que admita que su dependencia del conocimiento empírico no logrará satisfacer su constante ansiedad de encontrar explicación a sus experiencias físicas, emocionales e intelectuales. Cuanto más pronto el hombre acepte las limitaciones de su naturaleza física, más pronto desarrolla la habilidad para ejercitar su naturaleza espiritual. Por otra parte, cuanto más rechace su naturaleza espiritual en su búsqueda de la verdad, más producirá ciencia carente de humanismo.

El hombre inteligente que es capaz de comprender y aceptar estos dos métodos, se da cuenta que el método científico es el medio de que el ser humano se vale para buscar la verdad, que la revelación es la manera en que el Creador la otorga y que en ambos casos es el hombre quien se beneficia. Además, se hace evidente de inmediato que ambos métodos son correctos, legítimos y tienen por objeto enriquecer al hombre con un conocimiento de las cosas como han sido, como son y como serán.

Lamentablemente, cuando el hombre confunde ambos métodos es cuando surgen los conflictos entre la ciencia y la religión. Porque si el hombre trata de adquirir conocimiento religioso usando solamente el método científico, es decir usando solamente sus sentidos físicos, fracasará. Fracasará por dos razones principales. Primero, porque al valerse de métodos científicos para investigar fenómenos espirituales, está violando los requisitos básicos de dicho método, o sea restringir su uso para los fenómenos físicos que pueden percibirse mediante los sentidos físicos y que pueden medirse repetidamente y a voluntad. Segundo, fracasará porque no estará usando toda su capacidad y atributos como ser humano. Es decir no estará usando su naturaleza espiritual.

¿Puede un hombre ser científico y religioso al mismo tiempo? Sí, si está dispuesto a cumplir con los requisitos de ambos métodos para descubrir la verdad. Porque en el fondo ambos métodos no son tan exclusivos; es decir no se contradicen. Como dijimos antes, la diferencia consiste en que investigan distintos niveles o dimensiones de la realidad y por razones prácticas ambos deben establecer ciertas limitaciones para su uso.

Si el hombre está interesado en la verdad, a cualquier nivel, debe aprender a usar ambos métodos. Uno lo aprenderá mediante su dedicación personal e infatigable esfuerzo. El otro, mediante la recepción de la verdad que es revelada por medio del orden establecido.

Personalmente testifico que esto puede hacerse. Testifico que he usado ambos métodos y no he hallado dificultades o contradicciones al hacerlo. Y testifico que nunca he sentido la necesidad de transigir con los principios que rigen el descubrimiento de la verdad en ningún aspecto. Cuanto más estudio y aprendo acerca de la ciencia y la religión, más me doy cuenta que ambos campos son realmente uno y he llegado a darme cuenta que la naturaleza física y espiritual del hombre forman en realidad, un ente eterno e integran el alma humana.

Mi ruego

por Domingo F. Pizarro

RAMA DE ROCHA—MISION URUGUAYA

YO no puedo morar en la penumbra
do el infeliz incrédulo se agita,
sino bajo la luz de tus creaciones
y al fulgurar de tu verdad infinita.

Y te vengo a rogar humildemente
por esos que en la sombra andan dispersos,
con esta fe y amor que hicieron grande
la nimiedad y pobreza de mis versos.

¡Perdónanos Señor! Que llegue el día
en que la paz, como una herencia tuya,
reciba al mundo, de sufrir extento,
digno de alzar al cielo su ¡Aleluya!

Y yo, el menor de tus conversos,
y el más pequeño de tu humilde grey,
proclamaré de tu grandeza el solio
gozoso siervo del más Alto Rey.

¡Feliz cumpleaños, Presidente Smith!

por Doyle L. Green

(Tomado de *The Improvement Era*)

HACE poco lo ví caminando en dirección oeste por la calle South Temple en Salt Lake City; iba hacia el edificio de las Oficinas de la Iglesia. Era poco después de las 7:30 de la mañana. Caminaba muy erguido, con paso firme y seguro. Al cruzarse nuestra mirada una sonrisa iluminó su rostro y sus ojos celestes resplandecieron. Me dio un cálido apretón de manos y me preguntó por mi salud, lo cual me conmovió hondamente. Pasó un momento antes de que le contestara porque se me formó un nudo en la garganta.

No fue esta una experiencia nueva. Ha ocurrido antes docenas de veces. Sin embargo, es una sensación que no envejece, y ahora me parecía aún más significativa. ¡Qué cometido tener que escribir un artículo para rendir tributo a José Fielding Smith, consejero de la Primera Presidencia y Presidente del Consejo de los Doce, en la Iglesia del Señor!

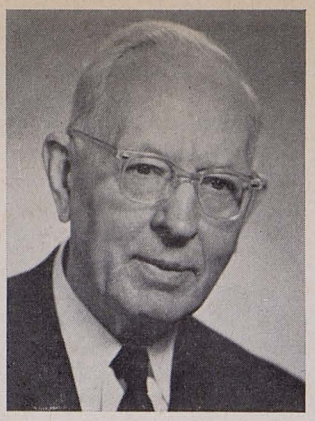
Me quedé asombrado en presencia de este venerable siervo de Dios—la manera admirable en que el Señor lo ha conservado, los altos cargos que ocupa en la Iglesia, los muchos años que ha servido como autoridad general, los cientos de miles de kilómetros que ha viajado al servicio de su Señor, su gran conocimiento de las Escrituras, los incontables discursos evangélicos que ha pronunciado, los muchos e importantes libros y artículos que ha escrito, y sobre todas las cosas, su constante e inalterable dedicación al Señor y la Iglesia.

El 19 de julio, el presidente José Fielding Smith cumplirá 90 años de edad. Es la persona de más edad que ha trabajado como Presidente del Consejo de los Doce, y ha sido miembro del mismo por más tiempo que ninguna otra persona en esta dispensación. Fue ordenado apóstol y apartado como miembro del Consejo, el 7 de abril de 1910, cuatro años después que el presidente David O. McKay recibió el mismo llamamiento. Es también la única persona que ha servido al mismo tiempo como miembro de la Primera Presidencia y como Presidente del Consejo de los Doce.

José Fielding Smith ha sobrevivido a catorce apóstoles que fueron ordenados después que él. Once de ellos fueron elegidos entre él y Harold B. Lee, el próximo en antigüedad en el quórum: James E. Talmage, Stephen L Richards, Richard R. Lyman, Melvin J. Ballard, John A. Widtsoe, Joseph F. Merrill, Charles A. Callis, J. Reuben Clark, H., Alonzo A. Hinckley, Albert E. Bowen y Sylvester Q. Cannon.

Cuando en 1876, en una casa de pioneros de Salt Lake City, nació el niño que iba a llamarse José Fielding, los santos sólo habían estado en al valle durante 19 años, y Brigham Young era todavía el Presidente de la Iglesia. Eran tiempos muy difíciles y de prueba, y el joven José conoció la pobreza y aprendió a ser ingenioso y paciente así como también se dio cuenta de los beneficios del trabajo arduo y la frugalidad, mientras laboraba con sus hermanos en una granja de Taylorsville, pastoreaba vacas cerca del río Jordán y luchaba por ganarse una educación. Hablando de este período de su vida, su padre narra: "Yo . . . todos nosotros, estábamos en pie y luchando con todas nuestras fuerzas para poder mantener cuerpo y espíritu juntos. Bajo condiciones tan depri-

Son muchos los aspectos de la personalidad del presidente José Fielding Smith que los miembros de la Iglesia no conocen. En la foto de la izquierda, lo vemos jugando al beisbol en la inauguración de una plaza de deportes, y en la de la derecha, el presidente Smith, manipula los instrumentos de un avión, con dos compañeros de la Fuerza Aérea.



El presidente Smith en su juventud y en la actualidad.

Lo vemos aquí en compañía de su esposa, Jessie, interpretando un dúo al piano.

mentes, la víspera de Navidad, salí de casa con un sentimiento que no puedo describir. Quería hacer algo por mis polluelos, quería agradarles con algo, y destacar que el día de Navidad era un día distinto—¡pero no tenía un céntimo con que hacerlo! Caminé de arriba a abajo por la calle principal, mirando las vidrieras, las tiendas, observando todo, en todos lados,—y luego me escabullí de entre la gente y me senté a llorar como un niño, hasta que las lágrimas aliviaron mi dolorido corazón; y después de un rato volví a mi hogar, con las manos tan vacías como cuando había partido."

Pero la adversidad crea hombres fuertes, y a los fuertes los hace grandes. Y la familia Smith tiene una riqueza de tradición y nobleza, devoción y fe, que los ha hecho salir adelante. El padre del presidente Smith, Joseph F., era hijo de Hyrum Smith, que fue asesinado al lado de su hermano José el Profeta, en la cárcel de Carthage. Cuando era un niño de sólo 8 años, llevó una yunta de bueyes desde Montrose en la ribera oeste del Misisipí, hasta el río Misurí. Más tarde, cuando tenía 10 años, llevó otra yunta de bueyes a través de las planicies y montañas hacie el valle del Lago Salado, donde su madre murió en 1852, cuando el joven tenía 13 años. Aceptó una misión a Hawaii cuando nada más tenía 15 años; cumplió una segunda misión en Hawaii, dos misiones en Inglaterra y fue presidente de la entonces Misión Europea, antes de ser llamado a la Primera Presidencia. Pasó a ser Presidente de la Iglesia en 1901, y se escribió de él: "No fue solamente un padre maravilloso, y un gran predicador de la rectitud, sino que tipificó la más sublime concepción de lo que debe ser un hombre, un hombre cuyas convicciones estuvieron respaldadas por la lealtad y la devoción consagrada a la verdad que nunca fue afectada por amigos o enemigos."

Bajo la tutela de este noble y maravilloso hombre y de una madre igual de ejemplar y espiritual, Julina Lambson Smith, el joven José Fielding aprendió a tener fe y amor al Señor y la Iglesia. El fundamento de los principios del evangelio y de todo lo que es justo y verdadero, fue echado sólidamente en la juventud de este joven, y creció y se fortaleció con el correr de los años.

El servicio que José Fielding Smith ha prestado a la Iglesia, ha sido enorme. La Iglesia ha sido su vida. Ha servido devota y fielmente en la obra del Señor trabajando como misionero, historiador de la Iglesia, secretario, director y presidente de la Sociedad Genealógica, miembro de las Mesas Directivas de las organizaciones auxiliares, presidente de templo, autor y editor, educador, hombre de negocios, miembro del Consejo de los Doce, Presidente del Consejo de los Doce, y actualmente consejero en la Primera Presidencia.

La vida del presidente Smith ha abarcado desde la época de las carretas tiradas por bueyes, hasta la era de los aviones a retropropulsión. Ha dicho más de cien discursos en las sesiones de las Conferencias Generales de la Iglesia y ha participado en más de 5.000 conferencias de estaca. Ha estado presente en la dedicación de nueve templos—Saint George, Salt Lake, Hawaii, Alberta, Arizona, Idaho Falls, Los Angeles, Londres y Oakland. Ha recorrido decenas de misiones.

Hoy día, al acercarse a su nonagésimo cumpleaños, vive en compañía de su amada esposa, Jessie Evans Smith, en un modesto apartamento desde donde puede ir y venir al edificio de las oficinas de la Iglesia. En sus ratos libres, entre las incontables reuniones, citas, entrevistas y tareas a que debe asistir, se le encuentra estudiando las Escrituras o sentado ante su máquina de escribir, escribiendo cartas o contestando preguntas sobre temas doctrinales. Cumple aún con todas las asignaciones relacionadas con las Conferencias de Estaca, y nunca solicita ayuda de los otros miembros del Consejo de los Doce, para que hagan algo que él puede hacer.

Cómo desearía yo que todos los miembros de la Iglesia, puedieran conocerlo como los que estamos cerca de él . . . Quizá para muchos, el presidente Smith parezca una persona dura e inflexible, y a decir verdad lo es cuando a verdad y rectitud se refiere. Con él no hay oportunidad de transigir con la palabra de Dios. La verdad es la verdad, y los mandamientos de Dios no pueden dejarse a un lado o tomarse a la ligera. Lo que se dijo de su padre,

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

también se puede aplicar a él: Es un hombre cuyas convicciones están respaldadas por lealtad y devoción consagrada a la Iglesia y su cometido nunca puede ser cambiado por amigos o enemigos. El presidente Smith considera que lo que el Señor ha revelado por medio de sus profetas, es para que se cumpla, y sus palabras no pueden ser cambiadas ni modificadas para ajustarse a la conveniencia o deseos de los hombres. Acepta literal y completamente todos los principios del evangelio restaurado, sin vacilación o enmiendas. Junto con Josué, exclama: "Yo y mi casa serviremos a Jehová."

Hay ciertos otros aspectos de José Fielding Smith, que generalmente los miembros de la Iglesia desconocen. Y al no conocer todas sus virtudes, uno tiende a formarse una imagen desfigurada de este gran hombre. Analicemos algunas de ellas brevemente:

Es un esposo, padre y abuelo, amable, cariñoso y devoto. Sus cinco hijos varones han servido en misiones proselitistas y todos sus hijos se han casado en el templo. Recientemente, refiriéndose a sus hijos, dijo: "Soy padre de once hijos, y hasta el día de hoy, todos son miembros fieles de la Iglesia, ya que ésta es la manera en que fueron educados, y han sido obedientes. Me pertenecen para siempre y son los cimientos de mi reino."

Entre sus 111 descendientes se cuentan 29 nietos y 29 nietas; 21 bisnietos y 21 bisnietas. Trece de sus nietos han cumplido misiones proselitistas y los 20 nietos que están casados, lo han hecho en el templo. Elder Richard L. Evans, que conoce íntimamente a la familia, ha escrito: "La fe y devoción de esta familia, su honrada y brillante ciudadanía, son un tributo para sus padres que con fe, compartieron los años de su juventud enseñándolos y entrenándolos."

En sus obligaciones de la Iglesia, el presidente Smith, va casi siempre acompañado de su devota compañera, Jessie, quien abandonó una prometedora carrera como cantante de ópera para seguir lo que ella misma llama un trabajo más importante en la vida—ser la esposa de José Fielding Smith.

Su ingenio y su naturaleza jovial, su amable disposición, y su risa contagiosa son un tónico constante para librarse de las opresiones y tensiones. Muy seguido ella comparte las obligaciones de su esposo, respondiendo pronta y amablemente a los pedidos de que cante (ya que es solista en el Coro del Tabernáculo Mormón). El mismo presidente Smith tiene muy buena voz, y es un placer verlo en compañía de su esposa, sentarse al piano y cantar a dúo.

Es un matrimonio feliz, pleno de amor, respeto y armonía. Hablando de su esposo, dijo Jessie recientemente: "Nunca he conocido a un hombre tan considerado y amable. Nunca se ha enojado conmigo ni me ha dicho una palabra descortés." A lo que el presidente Smith responde: "La verdad es que ella nunca ha hecho nada para hacerme enojar."

Al llegar el presidente Smith a sus 90 años de edad, *Liahona* se une a todos los miembros de la Iglesia, para agradecerle sus muchos años de maravilloso servicio y ruega que las más ricas bendiciones del Señor lo iluminen, para que pueda gozar de muchos más años de felicidad.

La ancianidad con fe es agradable

*por María Luz Limón**

Rama de Arroyo—Los Angeles, California

LO que realmente cuenta no es lo que nos acontece, sino la manera en que nos enfrentamos a los problemas. Una de las fuerzas más grandes que puede ayudarnos a enfrentarnos a las dificultades es un fuerte testimonio de la veracidad del evangelio y un conocimiento del plan de vida y salvación.

Al repasar nuestras vidas y las de los demás, nos damos cuenta que en general hay un justo equilibrio entre las experiencias placenteras y las amargas en la vida. Sabemos que las experiencias difíciles nos hacen más comprensivos y tolerantes para con los demás.

También nos damos cuenta que el ejercer el autodominio nos elevamos sobre las dificultades de la vida, nuestro carácter se desarrolla y además sabemos que en ninguna tribulación estamos solos. El Señor está siempre cerca para consolarnos y aconsejarnos en todo. Sabemos que tenemos que pasar por pruebas si queremos cumplir con el propósito de esta vida terrenal.

La ancianidad con fe es agradable y las años nos proporcionan un buen juicio para enfrentarnos a la vida. Este conocimiento permite que el hombre determine los verdaderos valores de la vida, y la encamine hacia el logro de lo que tiene valor eterno.

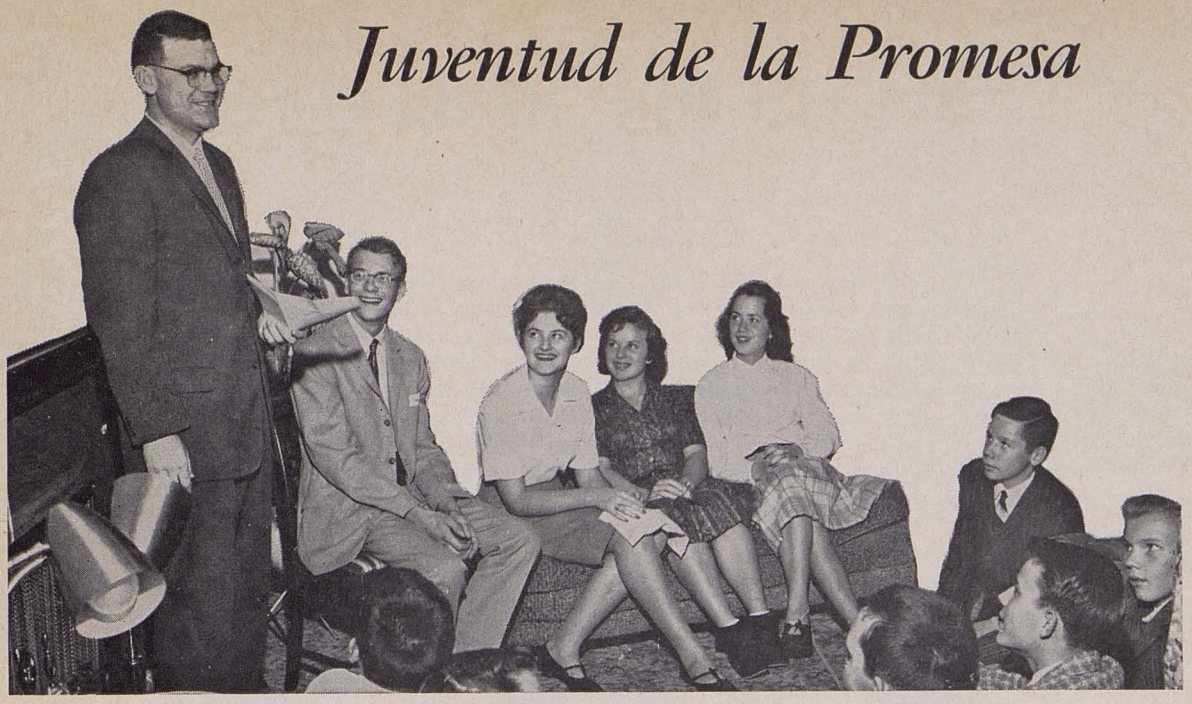
Con el correr de los años las adversidades grandes o pequeñas se ven desde una perspectiva distinta y uno se eleva sobre ellas y sigue adelante.

El testimonio viene por el esfuerzo; estudiando las palabras y la voluntad de Dios; por lo tanto, sabia es la mujer que se fortalece con un amplio conocimiento de las sagradas Escrituras para enfrentarse a las vicisitudes de la vida. El Señor dijo al profeta José Smith: "Entiendo, hijo mío, que por todas estas cosas ganarás experiencia, y te serán de provecho." (*Doc. y Con.* 122:7.)

Quiero decir a todos mis hermanos que ésta es mi experiencia; que por tener un gran testimonio de mi Padre Celestial, sé que vive, que Cristo es nuestro Salvador, que José Smith fue un profeta de Dios y que aún hoy día la Iglesia tiene un profeta viviente para dirigirla y que por medio de él, podemos tener un conocimiento del verdadero evangelio.

*La hermana Limón, asidua colaboradora de nuestras páginas, nos envió este artículo con motivo de su sexagésimo cumpleaños.

Juventud de la Promesa



El libre albedrío

por Elvio Hernán García Rivera

¿QUIEN comprende cómo es el mundo, cómo es la vida y la naturaleza? Son millares los seres dotados de inteligencia y sabiduría que argumentan a su manera. Cada uno tiene su propia manera de pensar, y esto se debe al más grande de todos los dones concedidos al hombre: el libre albedrío.

Yo creo en ese Ser que todo lo domina y cuya simiente somos nosotros, pero aunque podría obligarnos a hacer su voluntad; debido a su inmenso amor nos ha dado la facultad de elegir y por lo tanto tenemos derecho de hacer lo que nos plazca.

Creo firmemente en ese gran Ser que todo nos lo dio y que se llama Dios, quien desea tenernos ante su presencia después de nuestra preparación aquí en la tierra, nos prueba y nos da la oportunidad de que escojamos uno de los dos caminos principales: el bueno o el malo. Las personas soberbias generalmente elijen este último porque su instinto de maldad no les permite aceptar lo bueno.

Dios nos ha fijado una meta: llegar a ser como El y es lamentable que muchos hombres nieguen a Dios y lo rechacen. Los motivos que los mueven son la creencia de que el hombre es el dueño del universo, que es un ser tan poderoso que todo lo existente proviene de su mano y que sólo su inteligencia humana es lo que mueve al mundo.

Desde estas páginas quiero rogar a todos mis amigos y hermanos que sean humildes y rindan culto a nuestro Padre Celestial, que aprendan a pedirle de todo corazón ayuda para sus almas, y la fuerza necesaria para arrepentirse y cumplir con sus mandamientos.

Yo he creído en ese gran Ser y me he dado cuenta de la humildad viene el gozo; en mi vida de marino me ha protegido y bendecido grandemente; tengo muchas amistades que me brindan su cariño y los bendigo al igual que a quienes no aceptan mi amistad, porque sé que la tentación tiene poder sobre muchas personas y hace que adoren a Dios sólo con los labios, pero no con el corazón.

El mejor hombre del mundo, siendo Dios, nació en la carne, padeció grandes cosas a causa de la dureza de los corazones de la gente y a la hora de su muerte pidió a su Padre que los perdonara, pues El sabía lo que les esperaba por ser perversos e inicuos. La mayoría de las personas no lograron comprender lo que les predicó y cuando pienso que siendo el Hijo mismo de Dios, sufrió y perdonó, ¿cómo no vamos a sufrir y perdonar nosotros que no somos más que hombres?

Sé que del buen comportamiento viene el gozo, y lo afirmo porque he tenido la oportunidad de sentir ese gozo. Por el amor de Dios he aprendido a amar al mundo y a toda criatura. El que desee saber cual es el mensaje de Dios al mundo, se lo puedo decir: es el amor. Sólo por amor el hombre aceptará a Dios, se salvará y gozará de su protección y bendiciones.

JOVENES QUE DESCUELLAN

LA Misión Mexicana del Norte ha anunciado el llamamiento de 7 jovencitas que trabajarán como misioneras locales. Como la mayoría de los miembros de la Iglesia ya sabrán, los misioneros locales son apartados por el presidente de rama o barrio para trabajar cierto número de horas a la semana predicando el evangelio. La Misión Mexicana del Norte no había llamado esta clase de misioneros por mucho tiempo, y es por eso que se complace con el trabajo de estas hermanas. Sólo hemos recibido fotos de 5 de las jóvenes (son de Aguascalientes), pero nos enteramos de que Elisa Aranda Cisneros y Lourdes Morales Monroy, quienes están trabajando en San Luis Potosí, durante el mes de febrero obtuvieron cuatro bautismos como resultado de sus esfuerzos.

Teresa Ramírez

Ma. Teresa Laguna

Magdalena Esparza

Ana María Monjaraz

Olga Y. Facio

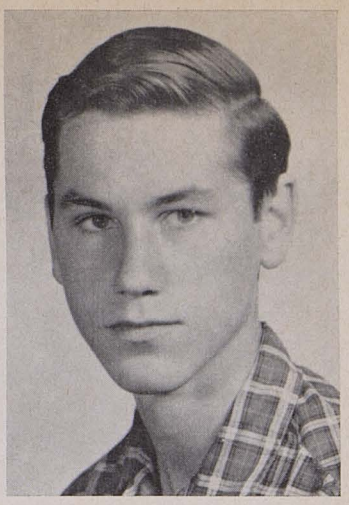
EN diversas partes del mundo y en diferentes campos, la juventud mormona se destaca. El hermano Samuel Brenner, originario de las islas de San Blas, es uno de los cuatro indios cuna que se inscribió en la Escuela de Capacitación Técnica para Latino América. Dicha escuela, patrocinada por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y que tiene su sede en la Base Aérea de Albrook, tiene por objeto capacitar a estos jóvenes para que puedan volver a sus tierras de origen como expertos técnicos en medicina.

Samuel Brenner es miembro de la Iglesia, fue adoptado por la familia de Harold S. Brenner ex presidente de la rama de Atlantic, en la zona del canal, y es el segundo de la derecha en la foto.

Como anunciamos recientemente, el gobierno panameño ha dado autorización a los misioneros de nuestra Iglesia para que prediquen el evangelio en las islas de San Blas, las cuales se encuentran dentro del territorio que abarca la Misión Centroamericana.

Dale McClellan

"Por mi honor prometo hacer lo mejor que pueda para cumplir con mi deber a Dios. . . ."



Jay McClellan

EN la conferencia de Estaca de la ciudad de México, realizada el 20 de febrero del corriente año, Robert L. Simpson, del obispado presidente y Carlos Smith de la Mesa General de la AMM, entregaron el premio "Mi Deber a Dios" a los jóvenes Jay y Dale McClellan. Estos jóvenes, de 17 y 15 años respectivamente, son los primeros en Latinoamérica en recibir este premio, el cual les fue otorgado por su excelente comportamiento en el sacerdocio Aarónico. Durante los primeros tres años en el sacerdocio, los jóvenes recibieron sus premios del presidente Melvin Spjut, y al año pasado los recibieron del presidente Kenyon Wagoner. Han residido en México durante ocho años y medio.

LA señorita Emilia Inés Craven, de Tucumán, Misión Argentina del Norte, ha sido llamada para trabajar como misionera en la Misión Andina. Esta misión tiene por sede la ciudad de Lima, Perú, donde actualmente se encuentra la referida hermana.

Emilia se recibió de maestra en la ciudad de Tucumán, donde fue un modelo de estudiante. Dentro de la Iglesia ha ocupado cargos de importancia tales como: Presidenta de la Asociación de Mejoramiento Mutuo; Maestra en la Sociedad de Socorro y la Escuela Dominical y Secretaria de la A.M.M. del Distrito de Tucumán.

Su llamamiento es de carácter primicial, ya que es la primera misionera en salir de la Misión Argentina del Norte al exterior.

ERA un vergel singular. Tan fresco y hermoso, parecía tener vida eterna en sus flores. Su belleza y aroma eran el orgullo del jardín. Dios, complacido con sus frutos, lo bendecía diariamente con el rocío matinal. Entonces las rosas, desperezándose, bebían de este mágico elixir que día tras día conservaba inmaculada su existencia. Toda rosa que abría su corola cada mañana, vivía eternamente sin que su color oscureciese ni su fuerza se marchitara.

Cierta mañana todas las rosas se abrieron, menos una. . . . Perezosa y débil se mantuvo escondida entre sus hojas sin beber del agua de vida que Dios le enviaba. No tardó su tallo en doblarse y su perfume, ya añejo, en afear el dulce aroma de sus compañeras. ¡Oh, desdichada! Presto el vergel retiró de esta flor perezosa su fuerza y energía. ¡Cuán triste fue entonces verla llorar! Sus pétalos caían como lágrimas sangrientas sobre la faz de la tierra, donde el viento del olvido las llevaba tras sí.

Sí ¡cuán bello y maravilloso es el vergel del Señor sobre la tierra! ¡Cuán dulce el Espíritu de Dios que destila sobre él! mas ¡cuán fugaz y triste la flor perezosa que lo rechaza!

John Harris

Un joven de 17 años nos habla del sacerdocio o . . .

. . . el poder de la creación

*por John L. Bracht**

NO hay nada en el universo tan poderoso y eficaz como el poder del sacerdocio.

En todas las épocas en que el evangelio de Jesucristo ha estado sobre la tierra, el Dios de los cielos ha elegido de entre sus hijos a ciertos representantes en quienes ha delegado autoridad y poder para obrar en su nombre. Las Escrituras se refieren a esta autoridad como el sacerdocio de Dios—el poder que Dios ha dado al hombre para obrar en su nombre aquí en la tierra.

Fue mediante el poder del sacerdocio que se formó la tierra. Los titanes espirituales como Noé, Melquisedec, Abraham y Moisés tuvieron la bendición del sacerdocio. Llamados divinamente para servir al Señor, llegaron a ser líderes espirituales entre los hombres.

Llamado y ordenado

Cuando el Hijo del Hombre vino a la tierra en el meridiano de los tiempos, eligió a doce testigos especiales o discípulos. Puso las manos sobre sus cabezas y les ordenó con el mismo sacerdocio que los profetas habían tenido desde siglos antes. Los envió al mundo para que enseñaran la palabra y edificaran el reino de Dios. Otros fueron llamados y ordenados, pero "nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón". (*Hebreos* 4:5.) ¿Y cómo fue llamado Aarón? Mediante revelación. Y fue ordenado en el sacerdocio por la imposición de manos de quienes tenían la autoridad.

El sacerdocio es la energía que impulsa el plan de salvación. Estamos todos en la tierra en obediencia al plan que nuestro Padre Celestial presentó en la vida premortal, el cual aceptamos gustosos. Estamos aquí para cumplir con el plan de salvación, progresando hacia la eternidad y la perfección. Para ayudarnos a alcanzar esta meta, para orientarnos, inspirarnos y conducirnos, el Señor ha instituído el sacerdocio entre los hombres, como un sistema de gobierno divino que apoya su progreso y su logro espiritual.

El sacerdocio en el antiguo Israel

En la antigüedad, Israel fue bendecido con el sacerdocio y lo perdió por su infidelidad. Cuando el Hijo de Dios vino entre los hombres, los encontró en un lamentable estado de apostasía. Tenían ministros falsos, alejados del espíritu de Dios, temerarios y orgullosos de su condición de creyentes.

Cristo estableció su Iglesia y reino en el meridiano de los tiempos sobre el cimiento de apóstoles y profetas. Después de su muerte surgió la disensión y las disputas en la Iglesia. Nuevamente surgió la apostasía. Con el martirio de los apóstoles, cayó el cimiento de la Iglesia y vinieron los días de tinieblas. En las décadas y los siglos que siguieron, las preciosas verdades del evangelio se perdieron y la Iglesia se corrompió y cambió. Los hombres usurparon la autoridad divina y la confirieron a otros.

Con el tiempo surgieron las reformas religiosas en un mundo que despertaba en busca de la luz y la verdad. Pero no hubo un Moisés que luchara desde las alturas del Sinaí para conducirlo de la esclavitud a la luz. Los luteranos y los calvinistas con su actitud preparon el camino para el día de la restauración, pero solamente un profeta de Dios podía mostrar el camino a seguir en una época tal.

Los cielos se abren

En el año 1820, se hizo girar la llave que abriría la puerta a este acontecimiento tan importante. José Smith buscó la verdad y la sabiduría entre los confundidos religiosos de su tiempo. Al no encontrarla, buscó una respuesta directamente del cielo y su súplica fue escuchada. Los cielos se abrieron otra vez y José vio en su gloria al Padre y al Hijo. Aún después de esta maravillosa visión, José Smith necesitaba el sacerdocio para poder actuar como profeta. Mensajeros del cielo le trajeron esta autoridad, la Iglesia se estableció nuevamente sobre la tierra, y el plan de salvación se reveló una vez más al hombre. En los años siguientes, otros personajes, que en su tiempo habían tenido las llaves del sacerdocio, volvieron para restaurar sus poderes y autoridad. Entonces, mediante Moisés, Elías el Profeta y otros se restauró la autoridad.

La autoridad de Dios

El sacerdocio no tiene su origen en el hombre. Si no hay revelación directa de Dios, no puede haber llamamiento divino para ministrar. Todavía está en vigencia la escritura que dice: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros."

El sacerdocio de Dios está en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. David O. McKay es un profeta de Dios. La autoridad para administrar en las ordenanzas del evangelio—para bautizar, conferir el don del Espíritu Santo, bendecir y sanar, para predicar y otorgar los dones del espíritu—está en al tierra hoy día y la tiene la Iglesia de Jesucristo.

*John Bracht tiene 17 años de edad y muy poco tiempo de ser miembro de la Iglesia. Pertenece a la Estaca de Sidney, Australia. Este artículo escrito por él nos muestra su testimonio y convicción, dignos de alabanza.

Gráficas de la Iglesia

Nos referimos hoy nuevamente a las Islas de San Blas en la Misión Centroamericana, esta vez para mostrar en nuestra nota gráfica a un misionero enseñando a un grupo de indios con su tabla de franela. Es asombroso el progreso que los misioneros están logrando, y en los meses de febrero y marzo, por ejemplo, en la isla de Cartí Tupile una pareja de misioneros bautizó a 52 personas. Se está planeando la construcción de canchas de básquetbol y vólibol y diversas maneras de ayudar a esta gente.

En la Misión Argentina del Norte se realizó la ceremonia de la "palada inicial" de la construcción de una nueva capilla. La misma estará ubicada en la ciudad de Tucumán. Miembros y vecinos se congregaron en el lugar, y en momentos en que el jefe de Obras Públicas de la Comuna, César Maldonado, en compañía del hermano Miguel Angel Fernández, segundo consejero de la misión, extraían la primera palada de tierra, las personas asistentes entonaron el conocido himno "Pon Tu Hombro a la Lid".

Recientemente se bautizaron en la Misión Andina los primeros miembros de la Iglesia de habla quechua. Las hermanas Antonia Ataurima y Virginia Espinoza, de origen lamanita casi puro, son ahora miembros de la rama de Ayacucho, Perú. Los hermanos Juan Espinoza y Carlos Ataurima, esposos de ambas hermanas, son también miembros de la Iglesia y tradujeron palabra por palabra a sus esposas, las lecciones que los misioneros presentaron en español; las respuestas de las hermanas, se tradujeron a su vez al español. El dialecto quechua, que hablan cientos de miles de indios en los Andes del Perú y Bolivia, es conocido por muchos miembros de la Iglesia, pero estas hermanas fueron las primeras en ser enseñadas directamente en quechua. En la foto de izquierda a derecha, vemos a: Juan Espinoza, Virginia Espinoza con su hijita Esther en brazos, Antonia Ataurima con Carlos en su espalda, su hijito Juan y Carlos Ataurima con Catalina en brazos.

¡Se ha organizado la primera estaca en Sudamérica! Sí, durante su viaje por las misiones latinoamericanas, los élderes Spencer W. Kimball, del Consejo de los Doce y Franklin D. Richards, Ayudante de los Doce, dedicaron la Estaca de Sao Paulo, que abre el camino a lo que en lo futuro será una realidad en los países sudamericanos: la creación de estacas. La estaca comprenderá partes principales de los distritos de: Tiete, Bandeirantes y Pratininga, la integrarán siete barrios y una rama y tendrá un total de unos 3.250 miembros. El hermoso edificio de la estaca tiene capacidad para 1.200 personas y está ubicado en el corazón de la ciudad de Sao Paulo, una de las ciudades más progresistas de Sudamérica. La presidencia de la estaca está integrada por tres conversos a la Iglesia: el presidente es el hermano Walter Spat, de orígen alemán, al que vemos en el centro de la foto, y los consejeros son los hermanos Osiris Cabral Tavares, a la izquierda y Antonio Carlos de Camargo, a la derecha.

La Biblia—Una obra maravillosa

(Tomado de *The Church News*)

UN conocido erudito, especializado en el estudio de la Biblia, dijo hace algunos años: "La Biblia es el libro más interesante de todo el mundo."

Está entre nosotros hoy día como uno de los milagros de las épocas. Es el libro más antiguo de uso común a todos los hombres.

Durante los últimos diez años, en los Estados Unidos se escribieron más de 200 novelas basadas en su sagrada palabra. Es la literatura sagrada que sirve de base a las tres religiones más grandes del mundo: el cristianismo, el judaísmo y el islamismo. Ha sido traducida a todo idioma y dialecto importante. Es la herencia literaria más importante que tenemos, y ha causado una impresión más profunda en la mente humana que cualquier otro libro.

La Biblia no envejece. Otros libros importantes de la antigüedad han quedado abandonados en los estantes de las bibliotecas de quienes los poseen y no han ejercido ninguna influencia en la humanidad. Es cierto que se hace mención frecuente de filósofos antiguos como Platón o Sócrates, pero sus obras no VIVEN como la Biblia.

Para cada generación, la Biblia es como un nuevo mensaje de los cielos. Sus profundas enseñanzas son tan modernas como la era atómica y al mismo tiempo tan firmes como el peñón de Gibraltar. La orientación que da con respecto a la virtud, la honradez y el buen carácter en general, es la influencia más importante que tenemos.

Como recientemente hizo notar el doctor Francis Carr Stifler:

"Se me pregunta muchas veces: ¿Por qué la Biblia ha durado tanto tiempo? ¿Por qué no pasa al olvido como tantos otros libros de la antigüedad?

"Y siempre estoy orgulloso de contestar: La Biblia es más que un libro; es un espíritu activo que nos ayuda a ser mejores personas. Cada generación ha descubierto que este antiguo volumen de escrituras es un poderoso instrumento que puede elevarnos a nuevos y nunca soñados lugares.

"Los libros del mundo que tengan siquiera una partícula de este poder, pueden contarse con los dedos de una mano. Contienen material valioso, pero la Biblia es un libro que nos ayuda a vivir. Para millones de personas en todo el mundo, este libro es la Palabra de Dios."

Y para los Santos de los Ultimos Días es aun más que esto. Es un testigo de que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que los seres humanos pueden llegar a ser como Dios. ¿Quién cree que con el tiempo el hombre puede llegar a ser como su Creador? ¿Nos parece esto un sacrilegio? No para quien ha leído la Biblia. La Biblia nos enseña que no somos sólo seres vivientes arrastrándonos en el polvo. Somos en cambio, HIJOS y HEREDEROS de Dios. Es por tal razón que podemos llegar a ser como El. Es por eso que nos dirigimos a El diciéndole: "Padre Nuestro que estás en los cielos."

En estos días en que muchos hombres declaran su creencia atea de que Dios está muerto, la Biblia nos trae, con sus miles de años de estabilidad, la inequívoca declaración de que El vive, que nos ama, que nos creó y que puede ayudarnos a vivir con éxito.

La Biblia es también una evidencia de las revelaciones de Dios al hombre. No existiría una Biblia si no hubiese revelación. Concuerda con el principio de que Dios ni está durmiendo ni está muerto, sino que es el Dios viviente, y que está al tanto de todas nuestras necesidades.

José Smith amaba la Biblia y predicó constantemente de sus páginas. En ciertas ocasiones corrigió la traducción de la misma, pero sin embargo, la presentó ante nuestros ojos como la palabra divina de Dios, como una orientación segura para vivir bien, el camino para encontrar la felicidad aquí y en la otra vida.

La Biblia es un testigo de que Jesús es el Cristo, el Mesías, el Redentor y el Salvador de la humanidad.

Fortalecerá la mente de cada lector y traerá paz, alegría y testimonio a cada alma.

La lectura diaria de la Biblia hará que cada uno de nosotros sea un poquito mejor cada día.